

# MUERTE DEL CACIQUE

agente 7  
# 32  
POR agente 7  
37

Max Daireaux, autor francés cuyas producciones han sido traducidas en varias ocasiones para estas mismas páginas, ha pasado una gran parte de su vida en nuestras tierras americanas. Y ha escrito de preferencia muchos cuentos glosando las costumbres autóctonas. En este relato de una rara intensidad dramática, la imaginación de Max Daireaux traza un horrible cuadro de aquilarse y de muerte, donde las pasiones y las costumbres de los indios suramericanos se entrecocan trágicamente.



do sus armas, se deslizaron entre las patas de los caballos, y entre todas aquellas mujeres torturadas por la angustia, en aquel océano de terror, en aquella marea de carne palpitante, extendieron las manos.

Escoger entre dos mujeres la que ha de salvarse, sacrificar a la otra, cerrar los oídos a sus gritos, brutalmente, empujarla a la agonía, momento terrible para el hombre de corazón más duro. El que arrastra a su presa, se ve obligado a caminar sobre el cuerpo de la que queda abandonada; siente anudarse alrededor de sus piernas unos brazos desesperados, obstaculizando sus pasos; un raudal de lágrimas tibias humedecen sus pies, y la boca que era ayer seductora y risueña, se retuerce hoy, le suplica, le grita y, finalmente, lo insulta.

Las abandonadas, cuyo número pasa de cien, más desesperadas todavía porque han vivido un instante de esperanza, arrancan sus vestidos, se retuercen las manos, se revuelcan en el suelo, y algunas, resignadas, contemplan a sus verdugos, con el rostro contraído por la amargura.

Entonces Calvayú, volviendo la cabeza, mostró la tumba que había mandado abrir a seiscientos metros de allí, en la colina coronada por dos algarrobos, y ordenó que las mujeres, brujas o no, fuesen sacrificadas por grupos de a ocho, a todo lo largo del camino, cada vez que se detuviera el cortejo, y él mismo designó las ocho que caerían primeramente.

\*

En aquel instante, apareció el cacique Cailbunan, doble suegro de Painé; su semblante fatigado estaba empapado de sudor; y en su semblante, habitualmente apacible, estaba pintado el sufrimiento.

—Vengo a salvar a mis hijas, las esposas de tu padre, las hijas de mi sangre—dijo.

Y de los ojos de aquel anciano que nadie había visto llorar, corrían las lágrimas.

Calvayú lo miró. Sus labios temblaron. Un gran silencio de espera gravitó sobre el campo. Los hombres atisbaban, balanceados entre la piedad y la justicia.

Y Calvayú habló. Y dijo que, por consideración a la edad del cacique, y sobre todo, por respeto a su bravura legendaria, consentía que salvara a su hija menor, pues la mayor tenía que acompañar a su esposo al país de la eternidad. El anciano bajó la cabeza como si le hubiesen asestado un golpe mortal; des-

(Pasa a la Pág. 10.)

Obedeciendo el orden de Calvayú, los mensajeros traen a todas las mujeres que se han quedado en sus tiendas y forman un rebaño con ellas; los guerreros, a caballo, las rodean, estribo contra estribo, constituyendo un círculo indestructible.

La vieja esposa de Painé, la que él había abandonado de hace tiempo, la madre de Calvayú, no ha penetrado en el círculo. Permanece entre los hombres, abrumada, y nadie se atreve a elevar la voz contra esta injusticia. Las otras tres viudas—las dos hermanas y la cautiva—han sido relegadas, sin piedad, entre las desgraciadas; una de ellas, la hija mayor de Cailbunan, amamantaba a un niño.

Entonces, Calvayú apareció, rodeado de su escolta. Durante un momento, contempló en silencio aquella horda de mujeres que gritaban, lloraban, se atropellaban, como las ovejas de un rebaño amenazadas por una tempestad. Después, levantando su diestra, decretó que atormentara a los hombres que tenían allí a tres esposas para que retiraran a dos, a los que tenían dos esposas, para que retiraran una, pero agregó que los que tenían una sola esposa, la perderían. Y los hombres, depnien-



INDIANISTI

**L**A encontré en un café de Milán, una noche sombría y misteriosa. Con las mujeres, mi impetu natural se desvanecía. Yo no sé qué orgullo me impide toda sentimentalidad, hasta la sonrisa, la banal hipocresía de los cumplimientos repetidos a media voz y de las miradas cargadas de pasión ficticia. Hoy todavía, el hecho es para mí inexplicable. Mi voluntad que, impelida en otras direcciones, llega a ser a veces inquebrantable, desaparece súbitamente ante esa fuerza oscura que me detiene frente a toda presencia femenina. Nunca he podido acercarme a una mujer en una calle. Cuando he querido hacerlo, por el único placer de afirmar el triunfo de mi voluntad, me he quedado siempre paralizado y mudo. Pero

aquella noche me acompañaba un Don Juan: Joseph Ruvel. Entre los perseguidores de faldas que he conocido en mi vida, ninguno me ha parecido de un temperamento tan voluptuoso como Joseph. Una figura cualquiera de mujer joven lo volvía loco. Sus ojos resplandecían con un fuego extraño. Yo adivinaba que su cuerpo estaba imbuido de una exaltación carnal y ardiente superior a su vida misma. Cuando nos sentamos, él había ya escrutado a la mujer con su mirada especialísima, que registraba sin piedad los cuerpos para imaginar los goces futuros.

En vano le murmuré al oído:  
—Déjala tranquila, Ruvel. Es una mujer que busca trabajo.  
Pero él la llamó con un gesto.

\*\*\*

Yo también, al entrar, la había mirado. Cada vez que voy a alguna parte, experimento la necesidad de observar a la gente que me rodea; me esfuerzo por adivinar las tragedias de los hombres en los pliegues amargos de sus labios y en la llama de sus miradas. Mi soledad me oprime y quisiera comprender la vida de los otros para no ser una pobre criatura aislada en el mundo y envuelta en tinieblas. Por eso aquella cortesana todavía joven y bella me entristecía.

Ella pertenecía a esa especie humana que ignora la vida, a ese género de personas cuya existencia huérfana de altas comprensiones me hacen sentirme orgulloso de mi capacidad de ver la luz y el espacio, las grandes ciudades y los paisajes luminosos. El sombrero le ocultaba la frente y dejaba ver claramente dos ojos bonitos y sombríos. Su boca era grande y dolorosa, y todo su aspecto mostraba una vida de lágrimas y de cansancio.

No había pedido nada; no había ni una copa vacía sobre la mesa. Su cuerpo yacía en un ángulo de la mesa. Evidentemente esperaba.

Aturdidamente y la ciudad



## H A M B R E

gio. Una catedral cercana no era más que una mancha negra en la inmensa mancha de la niebla. Las parejas felices pasaban por la acera. Los camareros del café atendían a los clientes. Y ninguno se fijaba en aquella pobre muchacha que se estremecía a cada rumor y que veía en cada cliente el posible remedio para su desastre.

El sufrimiento de los otros no le interesa a nadie.

Después de una nueva invitación de mi amigo, la mujer vino a nuestra mesa, sin hablar nada. Ruvel aproximó entonces su silla y le dijo unas palabras al oído.

—Un te! Un te bien caliente—ordenó Ruvel.

Ella tenía frío y para que nadie lo notara, sonreía. Pero su sonrisa terminaba en un gesto doloroso. El silencio se instalaba entre nosotros. Los tres estábamos tristes. Y Ruvel, para decir algo, afirmó:

—Usted es una mujer bonita.  
—¡Ah!

Crei oír, más que una voz humana, la mecánica de un gramófono. El dependiente sirvió el té. Su sonrisa bñe e irónica me fastidiaba.

Lancé el humo de mi cigarrón con los gestos de un hombre que se aburre. Un extraño nerviosismo se apodó de mí.

—¿Quiere usted fumar?—pregunté a la mujer.

—No; gracias—contestó.

Bebía su té, ávidamente. Y parecía que el calor de la vida reanimaba su cuerpo.

—¿Es usted milanesa?—le interrogué.

—No; soy de Fiume.

Las preguntas se sucedían, las preguntas formuladas para ahuyentar el hastío, mientras la noche acababa su conquista del espacio. Las luces eléctricas parpadaban.

Mi amigo puso una mano sobre un hombro de la mujer. Y le hablaba así:

—Usted me gusta mucho. Su belleza pálida me subyuga.

No obstante, ella permanecía muda, siempre con su gesto doloroso, y temblando de frío bajo su abrigo miserable. Ante el deseo del hombre, ella continuaba inmóvil, re-

Un escritor de talento, como Carmelo Puglionisi, sabe entresacar de la vida diaria de las modernas ciudades, episodios intensamente humanos como éste, en cuyo centro se agita una existencia de mujer que agoniza entre la impiedad y la maldad de los hombres. Como este miserable residuo viviente de la sociedad contemporánea, abundan otros muchos que arrastran su miseria moral en todo el mundo.

signada, indiferente. Por lo tanto, Ruvel trataba de sacudir la impassibilidad de aquella mujer con frases crueles e impúdicas. Con un acento feo y repugnante, le decía:

—Usted me seduce por su palidez, por su boca roja, por sus cabellos negros; porque imagino que usted es una mujer exquisita para el amor.

En la actitud de la mujer, en su semblante calamitoso y triste, yo adivinaba que las groseras galanterías de mi amigo le desagradaban. En silencio, escuchaba resignadamente.

—¿Estoy equivocado?—agregó Ruvel.

—No sé—contestó ella, brevemente.

Yo sufría. Mi amigo no tenía piedad.

—¿Hace mucho tiempo que ama usted a todos los hombres?—interrogó Ruvel, de pronto, mirándola en los ojos. La mujer bajó la cabeza, sin poder contestar. Me pareció que una lágrima rodó por sus mejillas hasta su falda. Mi corazón nadaba en un mar de angustia. Un corto circuito dejó la sala casi oscura. Algunas velas encendidas proyectaban temblorosas claridades.

—Vamos—dije yo, levantándome.

\*\*\*

—Vamos—repetí.

—Siéntate—contestó Ruvel.

Y aprovechó la sombra para acercarse más a la mujer. Le murmuraba al oído:

—¿Qué tienes? ¿Por qué no dices nada?

Ella continuaba inmóvil, resignada, muda, con las manos sobre el vientre.

¿Volvía a ver, en la pantalla negra de los recuerdos, el desfile de los otros hombres que pasaron por su vida, hundiéndola más en el fango y despreciándola como una bestia abominable?

Yo no sé. Pero, seguramente, sentía sobre su alma el peso aplastante de su vida execrable y se resignaba a su miseria considerándola como una imposición de la fatalidad.

Traté de reanimarla:

—¿Se aburre usted entre nosotros?

—No. No. Al contrario.

Y sus labios bosquejaron una sonrisa.

Ruvel le murmuró:

—Acércate... No temas...

Aquel hombre parecía un muñeco sostenido por el hilo ridículo de su erotismo. Sólo sabía decir palabras idiotas y groseras. Me daba repugnancia su indigencia moral, su podredumbre espiritual. Aquella mujer, a pesar de su vida impura y miserable, era al lado de aquel hombre vilmente lascivo, algo así como una paloma blanca al lado de un inmundo reptil.

Mi amigo no veía la triste realidad que tenía a su lado. Quise gritarle:

—Cállate. Acabemos esta deplorable entrevista.

Pero las palabras no salieron de mi garganta. Realmente, aquellos dos seres tan disímiles me inspiraban una gran lástima. Por eso mi espíritu estaba sin energía.

Al cabo de unos minutos no pude aguantar más y grité:

—¡Basta ya! ¡Vámonos!

Los dos se levantaron entonces sin objetar nada. Cuando nos encontramos en la calle, la mujer mistó una petición o una súplica, humildemente. Caminábamos silenciosamente, entre la muchedumbre. Ruvel no era ya el mismo. Unos pliegues duros que yo le conocía, se habían formado alrededor de su boca. Su mirada estaba apagada. El ruego de la mujer se repitió, monótono, lamentable:

—¿Me llevas contigo?

La escena se desarrolló de una manera instantánea. Yo miraba distraídamente una vidriera y oí gritar:

—¡A las nueve, en el café Savini.

Mi amigo se alejaba ya en la plataforma de un autobús y la mujer lo miraba espantada, en medio de la calle. Luego se volvió hacia mí:

—¿Y usted?

La ví como transformada. Su boca se había convertido en una línea recta, sin labios. Sus ojos buscaban mis ojos obstinadamente.

—¿Y usted?

—¿Yo?... ¿Qué quiere usted de mí?

—Usted también me dejará perecer... Los hombres no se compadecen de nadie.

Yo no sabía qué decir. Algunos curiosos nos miraban. Anduvimos unos pasos y volví a decir:

—Yo no la he llamado, señora. No le he dicho nada.  
(Pasa a la Pág. 56.)



# El Camarada Pedro

**M**UY lejos de donde se escribe esta historia, muy lejos... muy lejos... allá del otro lado del mar, en la capital de las Indias Occidentales, en La Habana, en fin, vivió ese hombre del cual ustedes acaban de saber que murió en el motín de esta tarde, mientras con otros camaradas reivindicaba sus derechos...

—Calló un momento y luego dijo:

—¡Claro que yo lo conocía! Y si no estuve hoy a su lado, es porque aún no puedo valarme sólo de esta pierna, libremente.

—Lo que demuestra, dijo otro, que la policía no tira con caramelos...

—Bueno: demuestra eso y también otras cosas peores. Pero, ¿ve usted ese crepúsculo rojo, ese horizonte encendido y esas nubes en fuga? ¡Pues bien! Yo le juro que está usted asistiendo al espectáculo más simbólico que puede ofrecernos en este momento la Naturaleza... ¡Así será la aurora del futuro!

El sol ponía en el horizonte un resplandor de fragua, empapado en la sangre vespertina. Por la calle,

triste y angosta, pasaban en marcha de regresos grupos de obreros. Se apagaba la tarde indiferente... Lejos, las altas chimeneas de la usina lanzaban al cielo sus postreros humos negros... Y, más lejos aún, el campanario...

Ellos siguieron hablando hasta que a lo largo de la calle comenzaron a encenderse las humildes llamitas de las lámparas. Después, siguieron hablando.

El camarada Pedro había muerto, ciertamente. Ya lo habían sacado del hospital, donde llegó con el pecho atravesado de un balazo, y se le velaba en la casa de la familia.

—Era un buen camarada, a pesar de todo...

—Era un buen camarada, simplemente...

—Era un buen camarada...

Parecía un responso, bajo la noche azul y confidente.

El camarada Pedro tuvo la infortunada niñez del proletario. Muy pronto, pues, se llenó de fatiga y de amargura. Pero como era bueno, lo sobrellevaba. No tuvo más estallido



de cólera sino el día que los policías disolvieron a tiros aquella manifestación donde cayeron siete compañeros.

—Pero no tuvo suerte...

(De vez en cuando llegaban palabras del grupo, que comenzaban con la muerte del camarada Pedro.)

—¿Que no tuvo suerte? Pero, ¿quién de nosotros tiene suerte?

—No tuvo suerte, digo, porque...

—Yo lo sé mejor... por qué no tuvo suerte.

—Dí...

—Pues no la tuvo, porque no comprendía la vida...

—Eso es: porque no la comprendía.

—Es que ésto no lo comprendía ninguno. A él, por lo menos, debía de parecerle así. No tenía más que catorce años y ya se le habían presentado los más raros enigmas. Trabajaba de carpintero; torneaba, pulía... Hasta que en el primer motín en que tomó parte, (una huelga de los del oficio), vio cómo con los mismos palos que él había torneado, la policía los apaleaba. Con dos estacazos en el lomo rebelde y en la testa alta, recibió su bautizo de luchador.

—Entonces...

—Entonces dejó la carpintería. Se hizo herrero, ¡herro! Le gustaba el oficio. Y cuando al correr del tiempo pudo ver un día las férreas puertas de la cárcel, y las cadenas con que ataban en los muros húmedos a los compañeros presos, dejó la forja y abandonó la fragua. No quería contribuir al crimen social de la injusticia.

—¿Desertó del oficio?

—Lo dejó, espantado.

—Pero entró en una fábrica de armas!

—En una fábrica de armas...

¡Lindos puñales adamasquinados!

¡Dagas de bella empuñadura! ¡Jojas flexibles de las espadas! ¡Curvos filos de sables!

—¡A todo puso fin la barricada!

—La huelga acabó con la fábrica, que cincuenta días después del paro sólo era un montón de cenizas.

¡Un montón de cenizas!

—Pero después vino el crimen:

(Pasa a la Pág. 12.)

## PAISAJE



**C**UANDO subí al autobús, el viento entraba por las ventanillas abiertas, como si buscara a alguien entre los viajeros indiferentes. Me senté al lado de un viejo señor de rostro violáceo, cuyos ojos simulaban una absoluta abstracción en la lectura de un periódico; pero, en realidad, tendían las antenas ávidas de sus miradas por encima de sus lentes, hacia una joven dama que viajaba sentada frente a nosotros. Seguía las miradas del hombre: la joven señora tenía un traje sombrío, bastante corto, que permitía la exhibición de unas rodillas perfectas, de dos preciosas piernas protegidas por unas medias originales, y de la orla sugerente de un refajo de seda verde.

El autobús aceleró la marcha; el viento se precipitó con más violencia por las ventanillas. Y entonces vi un paradojal y encantador paisaje: una atrevida ráfaga levantó la falda negra de la joven viajera, y mis ojos pudieron admirar, en pleno verano, un fresco y bello paisaje de primavera.

# LA GAÏARSINE DUCATTE

aleja la grippe

PARIS

# URODONAL

disuelve el ácido úrico

- Gota
- Reuma
- Obesidad
- Artero-
- Esclerosis



URODONAL realiza una verdadera san-gria úrica (ácido úrico, uratos y oxalatos).

Ext. Chatelein 20 GRANDES PREMIOS. 2. rue de Valenciennes, París, y todas Boticas.

PIDA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS JABON CASTILLA

# Goliath

## LA MUERTE DEL CACIQUE

(Viene de la Pág. 5.)

pués echó pie a tierra, penetró entre las mujeres y, cegado por el dolor, con las manos hacia adelante, buscó a su hija. Ella le agarró los brazos; él no la veía; y mientras el cacique se alejaba con su hija, otras mujeres se adherían a sus ropas y se abrazaban a sus piernas, arrastrando sus cabelleras por el suelo. Suavemente, él las rechazaba:

—No puedo salvar nada más que a mi hija—murmuraba.

Pero entonces su otra hija lo vió y se precipitó hacia él, atropellando a las demás mujeres.

—Padre mío. ¿Yo no soy hija tuya también? Te llevas a mi hermana y apartas la mirada de mí. ¿No tengo yo tanto derecho como ella? Padre mío, es posible que me abandones de esta manera?

Y el anciano, contemplando a su hija, hizo un ademán desesperado sin poder hablar. Entonces, cuando él franqueaba la barrera de los guerreros, su hija mayor cayó al suelo, llorando amargamente.

Calvayó levantó la diestra; y algunos hombres entraron en el círculo fatal para apoderarse de las ocho mujeres que él había designado. Todas, espantadas, corrían en desorden, tratando de esconderse entre las piernas de aquellas que todavía no habían sido nombradas por el jefe. Al fin cayeron en manos de los guerreros, y fueron separadas de las otras. Y allí, en la gran confusión de los gritos, de los llantos, de las súplicas y de los caballos relinchantes y encaballados, los hombres armados de puñales y de esas bolas de plomo adheridas en el extremo de los látigos de cuero tejido, las golpearon hasta que no quedó de ellas nada más que un montón de cadáveres ensangrentados.

Y el cortejo se puso en marcha. Los jinetes empujaban hacia adelante el rebaño sollozante de mujeres. Y los hombres seguían en silencio, con la cabeza inclinada. A veces, se oía la queja de un marido que había visto caer a su mujer, o el lamento de un hermano, de un padre, de un novio, llorando a una muerta o a una moribunda.

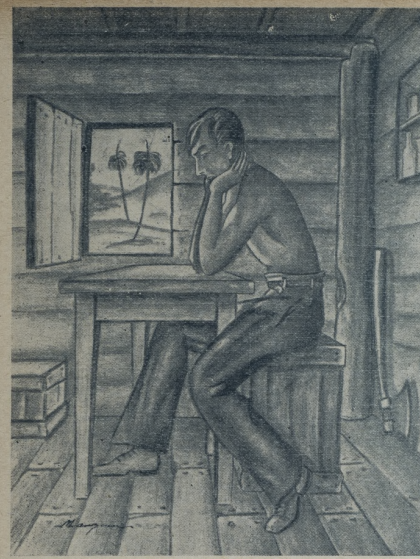
Calvayó seguía, rodeado de su escolta. Delante, iba el cadáver del jefe transportado por los Grandes y cada vez que éstos se detenían fatigados, una nueva hecatombe marcaba la detención del cadáver. Ocho mujeres, designadas por Calvayó, calan, el pecho atravesado por un puñal o la cabeza aplastada por el plomo; y si alguna trataba de huir, era alcanzada en seguida por un jinete que la atravesaba con su lanza.

El cortejo reanudaba su marcha. Tres, cuatro, seis, veces más se detuvo en el camino. De las cien mujeres que formaban el rebaño de las víctimas, quedaban treinta solamente cuando el cortejo llegó a la tumba abierta en la cúspide de la colina. Y cayeron ocho más. La esposa de Paí, la hija mayor de Caibunan, no había sido llamada todavía y, con el desastre pintado con rasgos horribles en su fisonomía, se inclinó sobre la fosa, a cuyo fondo descendía el difunto ricamente vestido, sus armas, su lanza, su montura con ornamentos de plata, sus estribos y su rienda.

Entonces Calvayó ordenó que trajeran al último hijo del cacique y, poniéndolo en los brazos de la madre, dijo:

—Aliméntalo por última vez. La mujer se estremeció. Creía que se había salvado. En voz alta, gritó: —Yo no soy ni la primera, ni la ver-

(Pasa a la Pág. 12.)



EL hombre estaba solo, emparedado en la pequeñez de aquella caseta de zinc ahogada por las sinuosidades de las colinas que la pajilla agostada pintaba del color amarillento de la sequía. La Naturaleza brindaba poca alegría en aquellos lugares pedregosos e infértiles. La hostilidad del terreno a toda fecundización, solamente daba oportunidad a aquel interminable ejército de palmas canas que invadían todas las distancias hasta el horizonte con sus penachos de abanicos.

Junto a la caseta de vivienda estaba la caseta almacén, el polvorín que guardaba los explosivos que se consumían en la construcción de la carretera. Lo habían nombrado centinela de aquel peligroso almacén, que por lo mismo se encontraba retirado, aislado a muchas millas en evitación de catástrofe.

El calor de verano, en esa calma del mediodía en que todo parecía reposar aplastado por la temperatura sofocante, le producía un sudor copioso y persistente que lo obligaba a mantenerse ligero de ropas. Y pensativo, acodado en la mesa con los pliegues del ceño contraídos por la preocupación, y los ojos negros y brillantes en una fijeza de cadáver, abstraído en una meditación profunda de sus recuerdos, el hombre, inmóvil, dejaba esismiamiento.

En el silencio inalterado de aquella soledad, el techo de zinc crugía—con piteote mortificante de gota de agua—calentado por la hoguera de un sol limpio y tórrido. El aire, caldeado, resbalaba con suavidad por el ambiente y correteaba deslizando por la única ventana en su retozo con el monótono concierto de hojarasca que arrancaba del palmar.

La vista del hombre había saltado por la ventana, como mirando hacia afuera en una contemplación de aquel paisaje escaso y melancólico que enmarcaba el cuadrilátero vacío...

Estaba satisfecho de encontrarse solo. Hacía siete días que disfrutaba de aquella dulce soledad, de aquel alejamiento integral del barullo de la vida. Siete días de aislamiento, de mutismo eterno de inexistencia. ¡Solo, completamente solo! Qué precioso era para él ese nuevo estado hasta entonces no conocido, ese existir ignorado de sabor de inconsciencia, de infinito. ¡Cuánto valor descubría contenido en esa simple palabra! Y repetía vagamente: ¡Soledad!...

# El Hombre Solo

por Alberto Rodríguez León

Ahora podía pensar fríamente, serenamente, en su situación como hombre inútil. Porque, ante el fracasado propósito de luchar contra las injusticias, había descubierto que era un ente nulo. Había querido rebelarse ante la opresión y no pudo. No encontró fuerzas en su interior, y su intento se estrelló contra la muralla negra de su impotencia. Así se había iniciado en las luchas proletarias, y a los pocos pasos vislumbró la ineficacia de sus propósitos. Porque tuvo que librar una auto lucha, tuvo que combatirse a sí mismo, en una guerra sorda, íntima, titánica, de la que se comprendió vencido. Y su fracaso no era sino una consecuencia de su exagerado egoísmo. Así lo comprobaba ahora. Porque para lanzarse a una empresa tan difícil como la del logro de la justicia mediante la reivindicación de los oprimidos, era preciso sacrificarse, llevar implícito el olvido absoluto de sí mismo, la pérdida de la tranquilidad, del bienestar, de la salud y hasta de la vida misma si preciso era, para entregarse a los demás íntegro y desinteresado.

Pero él no pudo, porque una fuerza incontrastable lo atraía hacia sí mismo. Era su yo altanero alzándose ante él y exigiéndole primacía. El maldito subconsciente poderoso e invencible.

Y como una figura vagarosa apareció en su imaginación aquel compañero que tanto admiraba y a quien así llegó a venerar; aquel muchachón inteligente, decidido, valeroso, que había sido expulsado antes que él de la fábrica por sus rebeldías, y ante quien se sintió siempre tan pequeño e insignificante. El, con una insistencia en que se revelaba toda su convicción y su espíritu de lucha, le había hecho ver el dolor del mundo como a través de una lente de microscopio de estudio. Y sus palabras—que sólo lograban despertar momentáneamente aquel marasmo en que yacía su espíritu—hirieron de nuevo sus oídos, frescas, vigorosas, como si en realidad estuviera escuchándolas:

—Hay que humanizar la vida, hay que transformar la sociedad, y tú tienes que ayudarnos; tú, como todos los demás puesto que eres de los nuestros. (Acaso no sientes también esa presión insoportable? Si, y tienes que enajenarte de ella. ¿Es que ignoras los millones de hombres que se aniquian y perecen en lamentable sometimiento? Precisa ver más hondo, precisa sentir el dolor del castigo y tú lo sientes. Urge hacer algo para evitar perecer en esta agonía interminable, pisoteados como ratas repugnantes, la explotación, el sufrimiento y la miseria nos aniquilan. Ha llegado ya la hora de levantarse para ir a la conquista de ese equilibrio ignominioso de la balanza social en bien de la Humanidad.)

En lo comprendía todo, era copartícipe de ese sufrimiento general que le hincaba hondo en su alma; intentaba sacudirse en un esfuerzo de lucha, pero se sentía incapaz. Cuantas veces lo ensayó, y tantas veces incoherente, una negación completa de dinamismo, lo ataba, echando a rodar—en un desplome de frágiles castillos de naipes—todos sus planes de largas horas de meditación. Había un espíritu débil y cobarde escondido en las reconditices de su yo. Débil y cobarde sí, porque le hablaba del miedo al sufrimiento de la carne, del miedo al dolor físico, del miedo a la muerte...

...Lo invadía un tedio paseroso, un tedio exacerbante en aquel no hacer nada del transcurso de las horas. Era necesario emprender algo, ponerse en actividad, porque de lo contrario ese constante meditar acabaría por trastornarlo. Izó su cuerpo bruscamente y con un desespero violento con

(Pasa a la Pág. 53)







# CONVIERTA SU JARDIN EN UN PARAISO

ADQUIERA LOS BULBOS

## "HOLLANDIA"

DE

### LA MEJOR GRANJA DE EUROPA

Aleutados por los millares de órdenes recibidas últimamente de Cuba, hemos decidido extender nuestro negocio y mantener un mercado permanente para nuestros famosos BULBOS de flores holandesas, para el Hogar y para el Jardín.

Con este fin estamos haciendo la siguiente oferta, de una nueva selección de variedades, hecha desde luego, adaptándonos a las condiciones climáticas de Cuba, por profesionales expertos. Usted encontrará que esta colección es "única" por su magnífica combinación de bellos colores y deliciosos perfumes.

APROVECHANDO LAS VENTAJAS DE ESTA MARAVILLOSA COLECCION "HOLLANDIA", USTED PUEDE CONVERTIR SU HOGAR Y SU JARDIN EN UN PARAISO DE FLORES POR \$4.50.

En vista de la gran cantidad de órdenes que se reciben diariamente, le rogamos haga su pedido con prontitud. Escriba su nombre y dirección bien claros en cada orden. Toda la correspondencia, pedidos, etc., deben ser dirigidos a:

HARRY BRUHL,  
MANAGING DIRECTOR OF THE  
BULB NURSERIES "HOLLANDIA"  
VOORHOUT by HILLEGOM  
HOLANDA — EUROPA

Nuestra estupenda colección consiste en:

- |            |  |                            |
|------------|--|----------------------------|
| 6 docenas  | de Tulipanes Darwin, en 6 finos colores.               |                            |
| 2 "        | " Tulipanes Cottage, en 4 finos colores.               |                            |
| 1 "        | " Tulipanes de floración liliácea.                     |                            |
| 1 "        | " Tulipanes dobles.                                    |                            |
| 1 "        | " Jacintos para macetas, todos los colores.            |                            |
| 1 "        | " Jacintos para macizos de Jardín, todos los colores.  | <i>Su propia sección</i>   |
| 5 "        | " Azafrán en varios colores delicados.                 |                            |
| 3 "        | " Copos de Nieve, la Reina de las flores de primavera. | <i>lección de colores</i>  |
| 2 "        | " Iris en varios colores delicados.                    |                            |
| 2 "        | " Macarr (Almizcles)                                   | <i>lores será atendida</i> |
| 2 "        | " Scillas, pequeñas florillas.                         |                            |
| 2 "        | " Narcisos (Dafodilos) todas clases.                   |                            |
| 336 Bulbos |  |                            |
| 14 Bulbos  | de Novedad, Creación Hollandia, gratis.                |                            |
| 350 Bulbos | por \$4.50.  |                            |

EL DOBLE DE ESTA COLECCION

700 Bulbos por. . . . . \$8.50

Servicio rápido, las entregas se hacen a más tardar una semana antes de la época de plantar. Entrega gratis en el lugar de destino. Cada orden va acompañada de un certificado de salud expedido por Phytopathological Service, de Holanda, cada variedad es envasada y contrasignada separadamente. Direcciones Culturales Ilustradas, se suministran en Inglés, Francés o Alemán, con cada pedido. Todos los pedidos deben ir acompañados de su importe total y dirigidos a la dirección arriba indicada. Condiciones especiales para órdenes al por mayor.

La Casa más Importante en el giro de  
Bulbos de Flores de Europa.

a las cuerdas de guitarra que desempeñara un papel en la muerte del pobre doctor Van Berg en Ispahan.

Mis frágiles piernas estaban atadas tan fuertemente que me producían aquel dolor. Hice por ponerme en pie. Apoyando un pie contra el otro traté de lanzar éste hacia delante, creyendo que la delgada cuerda se rompería.

El resultado fué que con el esfuerzo caí hacia atrás. Caí entre los cojines del diván, comprendiendo que me había estirado un tendón. Impotente, desconcertado, luchando con un recuerdo que iba tomando cuerpo en mi mente, me quedé tendido donde estaba, mirando en torno; Y he aquí lo que vi: Un salón largo y de techo bajo... de una casa epícora, según pensé; parte de las paredes estaban enlucadas y a un extremo forma un recesso una gran ventana "mushra-biyel".

Había unas cuantas alfombras diseminadas por el piso, y la habitación estaba iluminada por varias lámparas con diseños chinos que pendían del techo de madera. El mobiliario, escaso, era una mezcla de estilos chino y árabe. Había profundos armarios cargados de volúmenes con encuadernaciones rarísimas, y varios gabinetes de cristal que contenían objetos de lo más singulares. En uno de ellos había lo que al principio creí que era una cabeza humana, de mujer. Pero concentrando la vista en el objeto, comprendí que era la cabeza de una momia, insólitamente perfecta. En otro había varias serpientes pequeñas y verdes, todas vivas. Vi también un esqueleto humano; y en una especie de invernadero en miniatura que ocupaba el receso formado por la ventana, orquídeas de aspecto raro, lividas y feas.

Me vino a la mente la convicción de que ya había estado en aquella habitación otra vez. Pero—y acaso esto sea el aspecto más notable de la experiencia—llegó a mi cerebro del mismo modo en que nos llegan todas las impresiones cotidianas. Pensé: "Todo esto ha sucedido antes". La única diferencia fué que mis anticipaciones proféticas duraron más de lo que suele ocurrir normalmente.

Sobre una larga mesa de madera, parecida a la de un refectorio monástico, yacían varios libros abiertos, entre probetas, tubos de ensayo y otros cacharros científicos. Incorporándome pude ver que la mesa estaba cubierta con un cristal.

Luego, volviéndome del otro lado me percaté de que en otras vitrinas que hasta entonces no había notado, había innumerables hileras de pomos con substancias químicas y muchos aparatos. Me hallaba, pues, en un recinto que era en parte laboratorio; por que en una esquina distinguí un barco de trabajo con instalación eléctrica. Tres puertas de teca vieja daban acceso al recinto aquel. Poseían cierta peculiaridad que me intrigó, la que recordé en qué consistía: Aquellas puertas no tenían ni pestillos, ni cerraduras ni un hoyo para la llave, ni picaportes. Y cuando me percataba de aquel curioso hecho me acordé de ellas, me acordé en la estancia penetró el doctor Fu Manchú.

Todos los que han seguido mi relato de los extraños y trágicos sucesos ocurridos en Ispahan, Sir Lionel descubrió la tumba de El Mokanna reconocerán en este punto algo que yo no pude reconocer en el momento: Volví yo a vivir aquella laguna de mi memoria en que se realizó el secuestro de Rima. Natural era que todo lo que había en la estancia, que (Pasa a la Pág. 18.)

# Teodoro Dreiser y los Estados Unidos

por Víctor Llona

Teodoro DREISER, el ilustre escritor americano, hace importantes declaraciones sobre la situación política, social y económica de su país.



ces de fabricar objetos de primera necesidad, y hasta de lujo, en cantidades suficientes para inundar los mercados del mundo entero. Pero el mundo, empobrecido, acorchado, no les compra nada. Todos los países se han replagado sobre sí mismos, se han atrincherado detrás de sus barreras aduaneras. Y asistimos a ese espectáculo extraño y desmoralizador de rascacielos de cien pisos vacíos en sus tres cuartas partes, y fábricas funcionando moderadamente, mientras que los almacenes están repletos de mercancías que no encuentran salida. Y la multitud de los hombres sin trabajo aumenta día por día. Aver, eran ocho millones. Hoy pasan de diez. ¿Cuántos serán mañana?

—¿Qué remedio halla usted para esta situación. —Personalmente, me inclino a favor de una reforma radical de nuestra vida económica. Es el único medio de restablecer el equilibrio. Y por equilibrio entiendo la igualdad para todos en el consumo de los productos manufacturados y de los productos del suelo. Y no en diez años, en veinte años, en cincuenta años, sino ahora mismo, en seguida. Opino también que si se quiere alcanzar este fin, es preciso recurrir a una fuerte autoridad central. Un comité supremo, especie de directorio compuesto de expertos y de técnicos, se encargaría de regular la producción y la distribución de los productos, bajo la vigilancia constante del público. Pero será necesario evitar cuidadosamente que los errores del pasado no se repitan. Este directorio deberá ser, sintiendo la gran expresión de Lincoln, "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Pero si no se obra honradamente y sin hipocresía, la reconstrucción y el bienestar por esta reconstrucción no existirá jamás. En nuestro país, hay una marcadísima tendencia a menospreciar la ley, sobre todo, después de la prohibición.

—Si no me equivoco, usted preconiza, en resumen, una dictadura cooperativa... —Eso mismo. El comité ejecutivo que propongo presenta analogías con el Comité Central comunista de Moscú. Pero

nuestro comité se compondrá de americanos o de ambos sexos, que hubieran estudiado seriamente los males sociales y económicos que ahogan nuestro país actualmente. Pues en la conducción de los negocios no se debe carecer de inteligencia y de saber. Sólo que, en lugar de estar en funciones al servicio de los trusts, de los monopolios y de las empresas abusivas, lo cual lo conduciría fatalmente a servir sus intereses personales con detrimento del resto de la humanidad, el directorio que entrego será el defensor de la mayoría, el regulador imparcial de la economía social. Admito en principio que el capitalismo ha vivido. Pero es preciso adaptar el capitalismo a las necesidades de la América, a la mentalidad americana, a las urgencias particulares de nuestra población.

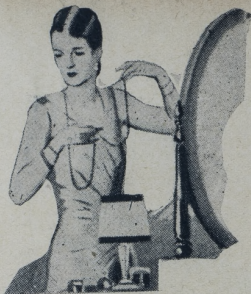
Dreiser se anima, sus dedos atormentan su papeleo, sus ojos azules brillan bajo las cejas que subrayan con un doble y espeso parentesis su elevada frente pensativa. —¿Y la voluntad del pueblo deben ser oídas, hoy más que nunca—declara con acento más fuerte el escritor.—Dígame, lo los hombres que aspiran a elevarse sobre la masa, lo que Aristóteles dijo hace más de dos mil años: "Nosotros les daremos a ustedes el renombre, les saludaremos si nos sirven, si nos son útiles". Y, además, la seguridad y la paz; pero más nada. Pues eso basta.

—¿Cree usted que la América tendrá la prudencia de adoptar su plan de una manera pacífica?

—Usted, que me ha traducido, conoce bien mi obra y conoce también mi pesimismo fundamentado, o más bien ese escepticismo que me reprochan incansablemente. No, yo no creo que esta revolución se efectúe sin violencia. La infima minoría que posee la casi totalidad de las riquezas del país, opondrá una resistencia considerable, pues tiene a su servicio la autoridad

(Pasa a la Pág. 46)

# El peor enemigo...



**T**ODO listo para ir a disfrutar gratos momentos en agradable compañía, cuando de pronto se hace presente el peor enemigo de la alegría — el dolor en cualquiera de sus formas: **jaqueca, dolor de cabeza, neuralgia, dolor de muelas, trastornos femeninos, resfriados, dolor de oído, reumatismo, etc.**

¿Qué hacer entonces? Algo muy sencillo: tomar una dosis de

## CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

que alivia y reanima con increíble rapidez sin perjudicar el organismo



(Viene de la Pág. 16.)

todas las palabras pronunciadas por el doctor chino me resultarían familiares; puesto que había visto aquellas cosas y había oído aquellas palabras antes.

Otra vez su sugestiva mirada me absorbió. Se iluminó la lámpara verde y globular que había sobre un pedestal en la mesa larga. Y vi al chino, con dedos largos, flexibles y huesudos, examinar los progresos de quien sabe qué experimento químico que estaría haciendo cuando salió de la habitación.

### LA MASCARA DE FU-MANCHU

Me habló de aquel experimento y de otros; del nuevo anestésico que se preparaba con la mimosa; de la fabricación de tela de araña; substancia más fuerte que ninguna otra conocida del comercio. Habló de su hija, de Naylor Smith y del doctor Petrie; y del acébite esencial de una orquídea rara descubierta en Birmania, que hacía 25 años venía estudiando en busca de lo que los filósofos antiguos llamaban el elixir de la vida.

Y al verlo, comprendí que él había arrojado de sí la carga de muchos años, se había burlado del peor enemigo del hombre: el Tiempo.

Se puso a criticar al jefe, despojándolo de toda su brillantez, colocándolo en sus buenas cualidades en la balanza contra su colosal egoísmo.

—Usted quiere y admira a un cacarón—me dijo—un genio, si le parece, pero un fantasma, una cosa hueca que no tiene existencia real.

Y así siguió perorando hasta el momento en que me vi obligado a some-

(Pasa a la Pág. 59.)

# María Belén

ILUSTRACION DE FERRUFINO

**A** QUI está María Belén!... La graciosa y bastarda mestiza, de color auri-bronceado, de cuerpo y aire gentil, de potentes caderas eugenesicas y erectos seno procaez; de blanca y fuerte dentadura, en cuya boca de labios pulposos, sensual y gozosa, había siempre el alborozo ingenio y jocundo de una rí.a con sonoridades de maracas; de ojos rasgados, "achinados", que tienen hondas reminiscencias de su ancestro asio-africano.

¡Qué bela era—para sus iguales—María Belén!... Emanaba de su sin par sueta motivos ce "scn". Pero de la honda devoción por las cosas cubanas, su figura nos traía hábitos de una época ignominiosa y de complejas promiscuidades allí en los "barraciones" de los ingenios... "Mamá Lola", la negra africana esclava y "Lin Sei Chao" (en el ingenio se llamaba Antonio) el chino maestro de azúcar, fueron sus padres...

Mírad, en esta e-tampa de otros tiempos, quién era María Belén... Sobre su risueño rostro, en la cabeza, el clásico pañeteo de "balajá" que cubría el pelo negrísimo y macho, dividido en el centro de la cabeza a dos bandas y recogido a ambos lados de la nuca; el otro rojo, haciendo "pendani" con su collar supersticioso de "hija de santo" y sus argollas de circa, ianas a las orejas, sobre sus hombros torneados y a media espalda, y su bata de vuelones que al compás de su sandunguero andar hacía balancearse el "malakok" con un ritmo de habanera... Así andaba "María Belén" por las calles de la ciudad, provocadora de piropos incendiarios y espontáneos que le lanzaban los "chéveres" de los barrios en el "argot" del arroyo... ¡Qué tiempos aquellos en que "María Belén" era la china rumbera, embeleso del "solar"!

Mas, ¿por qué no hacer algo de historia de "María Belén"? Todas las románticas cosas viejas del pasado tienen almas que hablan al espíritu: recordar es vivir...

"Mamá Lola", allí en el ingenio, cuando vino como "pieza forzada", cayó en el "barracón"... Su vida fue triste y azarosa. De la ruda faena diaria en el corte de los plantones de caña, pasó a la servidumbre doméstica, como lavandera, de los amos que la bautizaron con el nombre cristiano de Dolores... Sus amos la querían por cumplida y porque en la fuerza de sus torneados y musculosos brazos negros como el ébano había una máquina humana de lavar y planchar... Así conquistó pan y cariño de los "señores"...

Pero, también como ella, "esclavo" y "maestro de azúcar", el chino Chao enamoróse de la negra Lola y entre halagos y cariñosas promesas supo apoderarse el asiático del tierno y melancólico corazón de la africana.

Lola correspondió al noble lamamiento del chino, aunque no le faltaron otros pretendientes como el "mayoral", que complicó la bastarda eugenesia de "María Belén".

Al correr de los tiempos,—causas políticas de Cuba lo obligaron así—vinieron a la ciudad... y se refugiaron en un "solar" el chino, la mestiza y la negra... Aquí en la vorágine del "solar" ciudadano, bajo la dirección de "Mamá Lola" y de Antonio Chao, creció "María Belén"; el "solar" fué su escuela, la calle su universidad y el tren de lavado el ejercicio de su profesión... "María Belén", infatigablemente, con sus ágiles manos para la enjabonadura de la ropa, junto a la batea y frente a la mesa de planchar, sostenía su vida y la de sus sex-tuagenarios progenitores, que cada un día más derramaban bendiciones sobre ella... Pero un día la "china" María Belén, sintiendo complicadas exaltaciones fisiológicas y fluir en su sangre toda la savia que provocan las emociones sensuales, amó a un hombre blanco para seguir la alquimia de la familia cubana de hoy y de mañana...

¡Pero los tiempos han variado!... Los hijos de "María Belén" no recuerdan a "Mamá Lola"... que fué la transfusora asio-africana-caucásica del criollismo cuarterón...

Pero, con qué pueril orgullo, evocan enternecidos al hijo del Celeste Imperio "Lin Sen Chao", que fué hermano de dolores y de angustias en el ignio con "Mamá Lola"!

"María Belén"... quién te hubiera dicho que, siendo tú tan buena con "Mamá Lola", tus hijos desheredarían a quien fué tu progenitora... Pero "María Belén", en sus ojos que tienen una ambigüedad asiática, tiene una honda y buena dulzura que en postrer día lloraron a la vieja negra "Mamá Lola".

¡Aquí está "María Belén".... la china rumbera que fué embeleso del "solar"!



M. Siré-Valenciano



INSCRIBA A SU FAMILIA EN EL

## Instituto Clínico de la Habana

CLINICA FORTUN-SOUZA

PIDA INFORMES A LOS TELEFONOS U-1218, U-4522, U-8260.

**Dr. CELESTINO R. ARGUELLES**  
GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS.  
Extracción de las Amígdalas por  
Diatermo-Coagulación.  
De 3 a 5.  
Nº 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.

**Dr. ENRIQUE ANGLADA**  
UROLOGO DEL HOSPITAL MUNICIPAL.  
VIAS URINARIAS, VENEREO,  
SIFILIS.  
De 10 a 12.  
Obrapia 22, esq. a S. Ignacio. 1-1421.

**Dr. N. PUENTE DUANY**  
CANCER Y TUMORES.  
Tratamientos con Rádium.  
Análisis Histológicos: \$10 y \$15.  
De 1 a 2.  
11 Nº 133. F-6356.

**Dr. RODOLFO J. GUIRAL**  
NERVIOSAS Y MENTALES.  
OCULISTA.  
De 3 a 5.  
Manrique 73. A-5013.

**Dr. ALBERTO OTEIZA**  
**Dr. FRANCISCO R. TIANI**  
ENFERMEDADES DE LA PIEL.  
AFECCIONES INESTETICAS  
CANCER CUTANEO.  
De 11 a 1 y  
de 4 a 6.  
San Lázaro 254. Telf. M-9219.

**Dr. HORACIO FERRER**  
OCULISTA.  
Consultas de 3 a 5.  
Av. Wilson y L. Teléfono F-4831.

**Dr. F. REGUEYRA CANCIO**  
SEÑORAS Y NIÑOS  
De 1 a 3.  
Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-1992.

**Dr. IGNACIO CALVO TARAFÁ**  
EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA.  
De 3 a 5.  
E. Nº 46 entre 19 y 21. Telf. F-4146.

**Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ**  
CIRUGIA GENERAL.  
De 1 a 3.  
Campanario 36. Teléfono A-2765.

**Dr. JUSTINIANO DE ROJAS**  
CIRUJANO DENTISTA  
Prótesis Dental.  
De 1 a 6.  
Concordia 66-C. Teléfono I-1444.

**Dr. PEDRO A. CASTILLO**  
MEDICINA GENERAL.  
De 2 a 5.  
Perseverancia 52. A-6574.

**Dr. L. SAEZ MORENO**  
CIRUJANO DENTISTA.  
Piorrea Alveolar. Tratamiento por la  
Vacunoterapia.  
Neptuno 234, altos. Teléfono U-1986.

**Dr. NICOLAS TEJERO**  
CIRUJANO DENTISTA  
Consultas Diarias.  
Reina 120, altos. Teléfono A-6825.

**Dr. RAFAEL BIADA**  
Profesor Titular de la Facultad de Medicina.  
Médico Estomatólogo.  
ENFERMEDADES Y CIRUGIA DE LA BOCA  
Calle 23 Nº 433, Vedado. Teléfono F-6556.

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

## Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBSTETRICIA Y DE MEDICINA.

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS.

CERRO NÚM. 440.

TELF.: M-9841, M-9842, M-9843.

Editorial

## Bolivia y Paraguay

**E**L Nuevo Continente asiste, preocupado, al desarrollo de las actividades guerreras entre Bolivia y Paraguay.

La enconada polémica sostenida por ambos países, amenaza ya con las perspectivas de un sangriento conflicto.

Todas las mediaciones, hasta ahora, han resultado inútiles. Rotos los diques puestos siempre a las furias exaltadas por el sereno juicio de los estadistas, las fibras sensibles de ambos pueblos sólo responden a bélicos impulsos y predominan en las multitudes ansias locas de combatir.

A la hora en que se trazan estas líneas, todo empeño pacifista parece condenado al fracaso. Las gestiones amistosas de Estados Unidos, México, Uruguay, Colombia y Cuba—que en generoso concierto interceden—tropiezan con estorbos hábilmente opuestos por las cancellerías en discordia, e igual fruto obtienen los aislados esfuerzos de las repúblicas argentina y brasileña.

El conflicto se ha agravado tanto, que todas las naciones de América actúan cerca de los gobernantes bolivianos y paraguayos en busca de una solución.

Personalidades influyentes, figuras predominantes en la Liga de las Naciones, laboran por un arreglo satisfactorio, que salve de la guerra a los dos países latino-americanos.

No obstante la existencia de problemas de alto relieve que agitan otros territorios y preocupan al orbe civilizado, en todas partes producen vivas ansiedades los preparativos de las tropas que apoyan sus respectivas enseñanzas en las proximidades del Chaco Boreal.

Las circunstancias favorecen militarmente a Bolivia. Según criterios autorizados, no es esperable que los cuerpos de ejército paraguayos operen con ventaja frente a un enemigo que posee mayores elementos para vencer.

En la guerra, sin embargo, deciden muchas veces factores imprevistos. Concurrer en oca-

siones factores extraños, al principio ajenos a conflicto, y a quienes complican errores diplomáticos, sentimientos irresistibles o intereses económicos, determinantes de la más sorprendente actitud.

Cuando la fiebre del patriotismo ciega a los pueblos, cada hombre vale por varios. La Historia está llena de casos demostrativos de que el patriótico ardimiento es una fuerza colectiva que hace de cada combatiente un león, sin más preocupaciones que la de ver triunfante su bandera o sucumbir.

Bolivianos y paraguayos tienen probadas sus energías. Pertenecen a pueblos altivos que se sienten estimulados por gloriosas tradiciones. En las líneas fortificadas figuran núcleos de gente joven que empuña las armas con los bríos que proporcionan la fe nacionalista y el valor.

Los hogares ricos y pobres de ambos pueblos sienten las violentas sacudidas de rencores que se estiman sagrados. Son los rencores contra el extranjero, aunque el extranjero resulta en ocasiones casi hermano.

Las damas linajudas y las muchachas de clases modestas, confundidas en el mismo sentimiento y besando la misma bandera, cubren de rosas a los guerreros. Y como proceden en forma idéntica bolivianas y paraguayas, los opuestos contingentes de avance llegan con balas y flores al discutido Chaco Boreal.

Este trabajo se escribe cuando todavía no están formalmente en campaña los ejércitos rivales. Y sería una gran suerte para todos los pueblos americanos que la sangre no llegase a correr.

BOHEMIA hace votos por un pacífico arreglo del conflicto, y propone que las hijas de Bolivia y Paraguay reserven sus flores más bellas para quienes devuelvan a sus patrias respectivas—con el pacífico arreglo—la bienhechora quietud.

# IDEAL PARA EL BAÑO

## JABON CASTILLA ESPUMOSO

# GOLIATH

### ELABORADO CON ACEITE PURO DE OLIVA

DEJA EL CABELLO SUAVE COMO LA SEDA  
 QUITA LOS MALOS OLORES DEL CUERPO  
 ESTIMULA LA SECRECION DE LA PIEL  
 COMBATE LA GRASA DEL CUTIS  
 EVITA LA CAIDA DEL CABELLO  
 DESTRUYE LA CASPA

5  
 centavos  
 La Pastilla  
 Grande



5  
 centavos  
 La Pastilla  
 Grande

### DISTRIBUIDORES PARA TODA LA AMERICA

GUARDE LAS ENVOL-  
 TURAS Y OBTENDRA  
 GRANDES PREMIOS

M. CABRERA Y CIA., S. EN C.  
 APARTADO 2482.  
 HABANA.

SOLICITAMOS AGEN-  
 TES VENDEDORES EN  
 TODAS LAS PLAZAS

CONCEDEMOS LA REPRESENTACION PARA TODAS LAS  
 POBLACIONES DE LOS PAISES DE AMERICA

### PIDALO EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS



**D**ESLIZANDOSE a toda velocidad, el submarino no ruda el bloque ingente del mar. Su proa de acero corta la masa líquida y arroja a ambos lados torbellinos blancos que se disuelven en la superficie. El tiempo es claro. El océano es una incommensurable llanura de argento, remotamente circundada en brumal pacificas.

Después, el submarino aminora su marcha. Durante horas y horas, evoluciona entre dos aguas como un tiburón. Aparatos de transmisión, flexibles e inteligentes, los hombres están erguidos en sus puestos, nervios y voluntad en acción, dispuestos a recibir un orden y a ejecutarlo.

De pronto, el submarino surge a la superficie, hacia la claridad, vibrante, rápido, silencioso. Y en el mismo instante embestido, reventado por otro submarino enemigo, se abate inerte, muerto.

Los hombres son derribados por el choque. El ataque brusco los ha sorprendido. Se levantan. Necesitan varios segundos para darse cuenta del acontecimiento. Antes que nada, es preciso saber su posición exacta. La calculan. Es preciso también conocer la profundidad. La buscan. Lanzan a través del espacio un llamamiento de auxilio. Después, se quedan tranquilos, esperando la salvación o la muerte.

La señal grita su aviso al mismo tiempo en los barcos y en las estaciones telegráficas de la tierra. La angustia se apodera de todos. Toda la escuadra se estremece. Los cruceros, los contratorpederos que amenazaban las nubes con sus cañones inútiles, se reúnen. Y atraviesan las ondas, con el propósito de salvar a la tripulación agonizante.

Todos se dirigen hacia el lugar del océano donde ha sido destruido el submarino. Es necesario salvar a los hombres. ¿Estarán vivos todavía? Los buzos preparan las escafandras.

El agua entra por la abertura, tuerce las barras de acero, acarra a los hombres por la garganta, les hunde las costillas. No tienen tiempo de pronunciar una palabra, de formular una queja. Otros hacen un gesto y la muerte los deja paralizados en ese gesto. Otros caen con los ojos abiertos, con las bocas abiertas.

El submarino, como pájaro abatido en pleno vuelo, desciende dolorosamente. Un hombre se levanta, tropieza con los cuerpos muertos, extiende los brazos hacia adelante como un ciego. Se inclina, toca las caras, trata de reconocerlas. Velada fúnebre. La escuadra se ha concentrado en el lugar

donde se ha hundido el submarino.

Los rostros de los hombres están tristes, graves. Sobre las pasarelas, los marineros vigilan. Al fin aparecen los pesados hocicos de los remocadores que traen los equipos de los buzos.

El cielo es gris y nebuloso. El agua también se ha prestado gris y oleosa.

Un hombre, cuyos gestos se vuelven lentos y grotescos por la armadura de acero, descende poco a poco a través de las masas de agua. Su mano enguantada busca a tientas.

El cadáver del submarino ha caído entre las rocas y la vegetación del fondo. Los monstruos marinos dan vueltas a su alrededor. Bandadas de peces trazan en torno suyo relámpagos argentados.

El buzo se lanza hacia el fondo. El terror y el frío aniquilan sus energías. Cuando lo sacan, llega sin conocimiento a la superficie. Otros lo sustituyen. Descienden, suben, vuelven a descender. Es una zarabanda fantástica de demonios sostenidos por cables de acero.

Alguien revisa los planos del submarino. En seguida se calcula la cantidad de aire de que puede disponer todavía la tripulación y el tiempo que pueden vivir todavía. Cuentan los minutos. Es preciso encontrar rápidamente el submarino si se quiere salvar a los hombres. Pero el mar se obstina en conservarlo en su fondo misterioso.

Las agujas en su cuadrante prosiguen una carrera trágica. Devoran las horas. Una madre fija los ojos en ellas, como si quisiera detenerlas.

Toda la noche transcurre así, vanamente. Por la madrugada, comprendiendo la inutilidad de su pertinencia en la búsqueda del submarino sepultado, la escuadra emprende el regreso, como una siniestra caravana de fantasmas en la noche del mar.

La prensa riega la noticia en todo el mundo.

En los hogares enlutados, las viudas, las madres, las hijas, las hermanas, lloran y se desesperan.

Y en el fondo misterioso del mar, entre las rocas y los monstruos, en aquel desolado aparato convertido en un sarcófago común, yacen docientos hombres, con las manos crispadas, con los vientres tumefactos, con los rostros inmovilizados en una mueca macabra...

*La Muerte  
 del Submarino*  
 por  
 Edward  
 Peisson



La aplaudida orquesta de los Hermanos Castro, uno de los números más atractivos del programa.

## LA GRAN FUNCION DEL 11 DE AGOSTO EN EL "AUDITORIUM"



Mimi CAL, la conocida artista que conquistará grandes aplausos en su actuación con Otero.



Dania D'ESKO, la aplaudida bailarina que ejecutará diversas danzas de su selecto repertorio



Sixto FRANCHA, el divo de fama mundial, que acaba de regresar de una brillante temporada por Europa.



Adolfo OTERO, el simpatísimo gallego de "Alhambra" que presentará el dueto cómico "El Mojica Gallego" con Mimi CAL.

Mercedes ZAYAS BAZAN, la exquisita soprano que cantará acompañada al piano por el maestro Armando Orefiche.

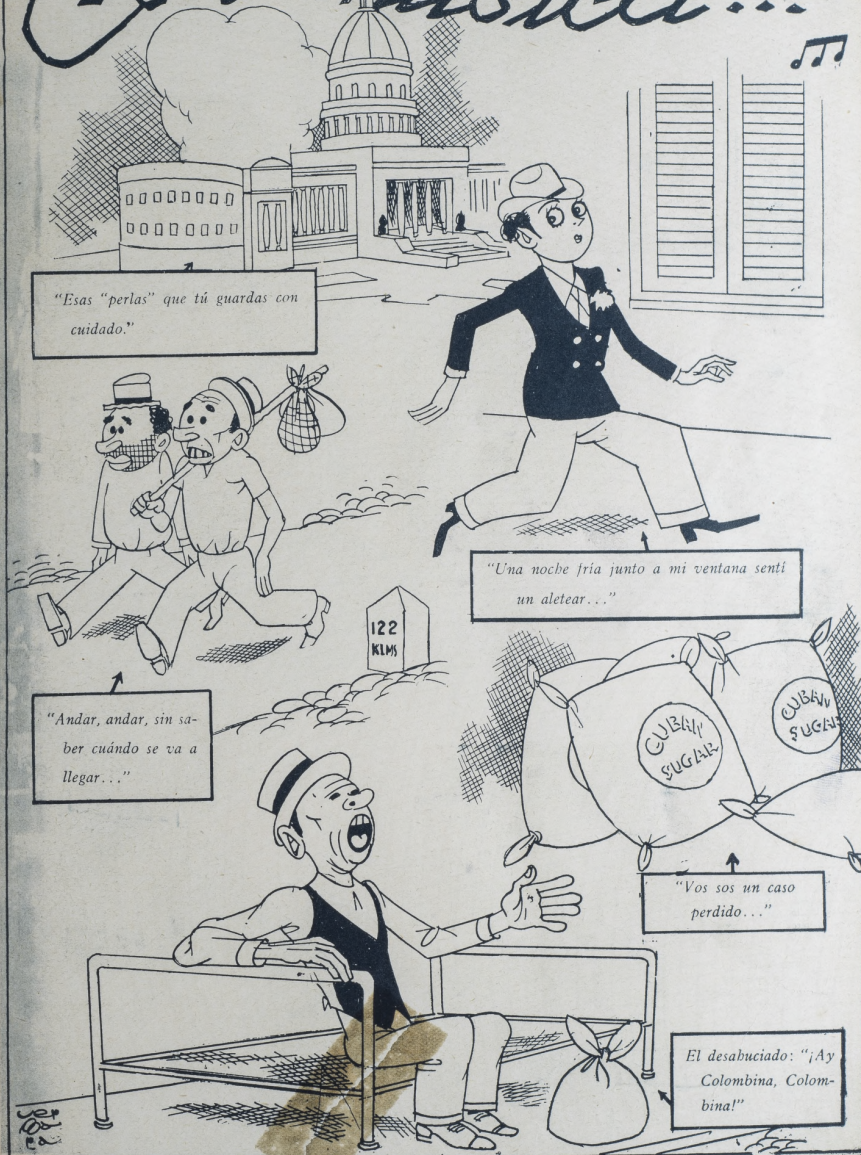


Gaspar BETANCOURT, que deleitará a la concurrencia con sus simpáticas imitaciones.



Guillermo de MANCHA, el aplaudido actor que dirigirá la comedia "En cuarto creciente"

# Con música...





Pan para  
 Tres Mil y Pico de  
 Niños Cubanos



Frente a la impotencia oficial y frente a la sordera voladora... la de nuestros benefactores de "donde", Alfredo Hornero, el hombre de modesto origen que vivió de cerca la doliente caravana de los miserables y el horrible dolor de los humildes, ha escuchado la imploración de más de tres mil voces débiles y tiernas, que desde el augusto recinto de las escuelas habaenas, imporan pan. Y Hornero, hoy en la opulencia por el milagro de una inteligencia vivaz y una energía indomable puestas a contribución conjuntamente con un corazón noble, sabe escuchar e interpretar el agónico clamor de la inocencia.

El Magisterio, la Prensa, el Congreso y mil otras instituciones, se deshacen en losas para el desinteresado benefactor; pero, estamos seguros porque le conocemos bien, en el espíritu de Hornero deja más honda huella que todos los aplausos, el feliz silencio de las tiernas vejecillas, dulcemente acalladas porque ya tienen pan, unido a la gratitud silenciosa también de la multitud de mayores que en número de 700 y desde hace dos años obtienen el sustento en la Cocina Gratuita que sostiene el propietario de "El País".

Dar pan a la niñez desvalida, escuchar el lamento de los que imploran impotentes; es obra que sólo saben realizar los corazones esquilados, y es a la vez, una docuente enseñanza para los gobernantes de la hora: mientras los gobiernos gastan sus millones en mantener ejércitos fastuosos y en mejorar destruyéndose máquinas bélicas, mientras en la capital americana el Ejército realiza cargas contra una multitud cuyo único delito es tener hambre, mientras los ricos retraen sus capitales temerosos de la crisis, Hornero invierte los suyos en atender a las necesidades de la niñez, esperanza de la patria y símbolo del porvenir.

Hombres así, son faros brillantes que dejan una estela de luz que horada las densas tinieblas de la actualidad.



## Bellezas Cienfuegueras

Cienfuegos, famosa por sus bellezas naturales, por su estupenda babia y por la riqueza de su zona; también tiene bien ganada reputación por el encanto de sus mujeres. Ardientes como si hubieran absorbido todo el calor del Trópico; sugestivas como si la gracia se hubiera sintetizado en sus maravillosas formas; amables, acogedoras, dulces... Estas mujeres de Cienfuegos, bien merecen el tributo de nuestra admiración, en esta doble plana, digno homenaje a quienes parecen ser un símbolo de su ciudad, por todos los ardores emotivos que se descubren en sus miradas y en sus rasgos.



Srta. ELENA  
AVILES TRUJILLO



Srta.  
ISABEL FERRER



Srta.  
FILOMENA GARCIA  
BETANCOURT



Srta.  
GRACIELA LOPEZ  
PUNCET.



Srta.  
ROSARIO PANIAGUA  
LOMBERA



Srta.  
Ma. DE CARDENAS  
LOPEZ



Srta.  
CLARA EMILIA GRAU  
FUENTES



Srta.  
TERINA SUAREZ  
DE ENSARD



Srta.  
MARIA LUISA DIAZ  
DE HERNANDEZ



Srta.  
MERCY FERRER  
(FOTOS ARMAND)



Srta.  
ZEIDA MONTOTO  
QUIRIONES



Srta.  
FIFI GARCIA VIETA  
DE PESA



Srta.  
ORFELINA OTEIZA  
DE LAY



CELESTINA CARRIZO  
MENDEZ  
Srta.



Figura Núm. 1.—Dos trajes de organdi, a volantes, con chaqueta de terciopelo, quitables a voluntad. Creación de Molyneux. (Foto MEURICE.—París.)

**Y** A bajo el pleno sol, la Moda se transforma. Nadie creería, viendo a las parisienses moverse en los hipódromos, en el Bois, en las playas, en las terrazas de los grandes cafés, que hasta hace un mes estaban uniformadas de oscuro, perdidas en abrigos gruesos, severamente uniformadas de invierno. La visión es totalmente diferente. Los colores claros estallan, haciéndole la competencia a las flores. Es una ebriedad de claridades aplicadas estéticamente en el cuerpo de la mujer, con la conciencia clara y estética de los grandes modistos de París.

El pasado romántico sigue siendo discretamente evocado en las nuevas



Figura Núm. 2.—Traje de vellito impreso a base de rayas, creación de Louise Boulanger. (Foto MONDIAL.—París.)

Desde

## Correspondencia por Madame

(Especial para

*toilettes*. Esta evocación se practica con mucha habilidad, pues es preciso que a veces la mujer parezca una silueta borrosa de 1830, otras veces de 1880, otras veces aun de 1900 y aún de 1910... pero sin dejar de ser, en ningún instante, la elegante muy 1932. Los modistos y los costureros tienen que darse mucha inteligencia y mucho arte para conseguir esos maridajes sutiles. Hay que hacer de la mujer moderna una mujer muy moderna y al mismo tiempo muy estampa de otra época.

¡Y lo consiguen plenamente!

Viendo los desfiles de la Grande-Semaine, por ejemplo, en Longchamps y en Auteuil y en Chantilly y en Vincennes. Viendo las noches de los Casinos, las tardes de las terrazas a la hora del té no se puede me-



Figura Núm. 3.—Abrigo de organdi o crepe georgette, transparente, creación de Jean Patou. (Foto MONDIAL.—París.)

nos que admirar el esfuerzo artístico y hábil de los creadores de la moda parisiense.

Siluetas como las que os muestran las fotografías que envío esta semana os lo prueba, plenamente. Son siluetas muy modernas y al mismo tiempo muy estampa de época, muy 1932 y muy evocación romántica.

París

## de la Moda Andréé Bizet BOHEMIA)

La fotografía número 1, por ejemplo, os muestra dos aristócratas francesas, dos parisienses de la mejor cepa, vistiendo dos trajes evocativos y modernos, todo de una pieza. Las faldas están trabajadas en organdi,



Figura Núm. 4.—Traje de Lanvin, en crepe de chine azul pastel y terciopelo rosado lavado. (Foto MEURICE.—París.)

a base de volantes. Muestra su creador. Es, cuanto a las *jaquettes*, para los que se terminan con un venticillo fresco, está en terciopelo. Para Cuba yo creo que esta prenda puede, si el tiempo se sacrifica cómodamente, dar una nota elegante y práctica al mismo tiempo. Nótese que los sombreros tienden a ser a

Esta ala protectora firmada en la fotografía a la moda de 1910. Es una creación feliz de Louise Boulanger. Está cortado en *voile* que hace ir de un lado para otro, según su carácter psicológico femenino también.



Figura Núm. 5.—Traje de muselina a lunares y bordado, creación de Lanvin. (Foto MEURICE.—París.)

La figura número 3 os muestra así mismo, un sombrero de ala protectora, menos 1910, pero más bello. Se trata de un abrigo de organdi o *crepe georgette*, perfectamente transparente, hasta el punto de verse el traje bajo él. Es obra de Jean Patou, el Mago. Recuerda un poco, aunque con menos audacia, aquellas famosas faldas Rayos X, que tan en boga estuvieron hacia 1912 o 1913. Creo que para la Habana es muy conveniente, pues abriga sin dar calor, y con el viento del Golfo, por la tarde, la silueta precisa su carácter de mariposa frágil o de hada del bosque.

Genny es autor de los dos trajes que muestra la figura número 4. Uno, el del primer plano, es una combinación también para la tarde, en *crepe de chine* azul pastel claro. Ni el sombrero ni las líneas del traje, con su capa (que puede quitarse y volverse a poner, a voluntad), indican una sentarse evocativa.

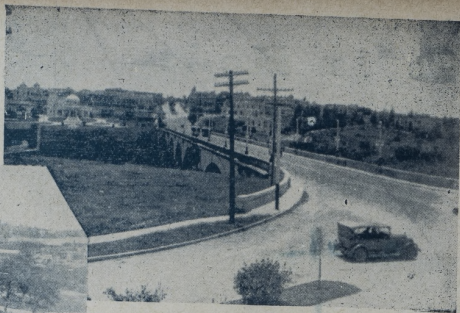
En cambio, el traje del plano segundo, es toda una estampa que participa de los trajes de 1880 y de 1900. El sombrero alon echado sobre una oreja, los adornos enormes, como espuma de jabón, frágiles y sedosos, sobre los hombros, de color rosado lavado. Y el ruedo de la falda cayendo hasta el ojo del pie.

Y por último, he aquí la silueta de esa elegante parisiense, vestida por Lanvin, que os presenta la fotografía número 5. Es el triunfo de la muselina a lunares, muselina bordada a base de *soutache*. El detalle de los guantes negros en medio de tanta blancura es original. Y, detalle característico, la simplicidad casi absoluta con que Lanvin suele sorprendernos a veces.

Debéis notar que todas, absolutamente todas las elegantes, aunque estén en lo más crudo del verano, cuando van a

(Pasa a la Pág. 51.)

# Actualidad



El puente del río Almendares por la Calle 23, que según informes policíacos iba a ser volado por los explosivos depositados en la casa de la calle 19, propiedad del español Juan Vallina.

Momento en que, después de incendiada por la policía, la caseta de la calle 32 entre 19 y 21 hacia explosión, confirmando la existencia de grandes depósitos de dinamita guardados, al parecer, en el interior de una sorbetera.



El hombre que fue muerto por la policía al aproximarse a la casa "minada", primeramente identificado como José Antonio Mora o José Antonio Cobo y después identificado por su esposa la Sra. Carmen Alvarado, como el ingeniero Antonio López Rubio natural de Pinar del Río.



Estado en que quedó la caseta de madera de la calle Diecinueve después de destruida por las llamas y las tres explosiones producidas por las materias inflamables depositadas en su interior.



Dos aspectos de las inundaciones producidas por las últimas lluvias en la parte baja de la barriada de Santos Suárez, que costaron la vida a dos hombres, uno de cuyos cadáveres "viajó" por el alcantarillado apareciendo al día siguiente en la bahía.



SANCHEZ CERRO, actual Presidente del Perú, que alarma a toda Hispano-América disponiendo por medio de los tribunales militares instalados en Trujillo, el fusilamiento en masa de 101 acusados de participar en planes revolucionarios.



MA-CHAN-SHAN, leader de la resistencia china en Manchuria, que se dice ha sido abatido por una emboscada japonesa. En los círculos oficiales de Tokio hay dudas al respecto por no haber aparecido el cadáver del general chino.

Guillermo II, contra quien dirigen las autoridades holandesas una investigación por haberle acusado el diputado Vos de maquinaciones para restablecer la monarquía alemana



Eloy MARTINEZ, financiero y distinguido clubman que desempeñaba la presidencia del "Lisbon Club", acaba de fallecer. Su muerte ha sido un duelo de la sociedad habanera.



HAYA DE LA TORRE, político peruano y leader de la pasada revolución, que ha sido condenado a ser pasado por las armas. Los intelectuales de América han protestado de tal medida.



Manuel SECADES, letrado cubano que dió muerte a su esposa en vicio de placer que realízare hacia España, acaba de dirigirse escrito al Jefe del Gobierno español, solicitando ser juzgado.



Don JUAN ARGUELLES, prestigioso banquero de esta capital, recientemente fallecido. La muerte del señor Arguelles deja una estela de tristeza en la sociedad habanera.

# Sport, Audacia, Inteligencia

por Eduardo Avilés Ramírez

Se ha hablado tanto de la mujer francesa y, en particular, de la parisense, sin que el mundo se tome la preocupación de constatar todo lo que se dice! Hay la vieja y romántica muñeca, conservada entre flores de salón, como una flor de salón ella misma, planta de invernadero entre cojines, encajes, perfumes, terciopelos, pieles costosas y diamantes. Pero esa muñeca de invernadero ya es casi una leyenda. Se la encuentra con mucha dificultad, escurriéndose bien en los viejos salones de la vieja aristocracia. Es una flor de la Vieja Francia.

En realidad la mujer francesa, hoy, es como la americana, como la rusa, como la japone-



En las piscinas de París se improvisan juegos audaces de inteligencia y precisión física, como os lo muestra esta foto, tomada en la piscina Molitor, a orillas del Sena.

llegado a conquistar esta posición singular: es al mismo tiempo femenina y deportiva. El tipo de la "marimacho" es aquí perfectamente desconocido. La francesa ha probado al mundo que se puede ser todo lo andaz, todo lo deportiva, todo lo inteligente y maquinizada que se quiera sin dejar de ser femenina, sensible y artística.

Es precisamente gracias al verano que



"Alegria del mar!", como decía el poeta uruguayo, Mercurio no tiene más alas en los pies y las piernas de Apolo son menos vibrantes.

sa: se da por entero a la salud del cuerpo, a los deportes, a las grandes pruebas de la inteligencia mecánica. Se la encuentra con más facilidades al aire libre que en el invernadero. Es más saludable que su abuela, menos melindrosa que su abuela, más audaz que su abuela. Aquella princesa evanescente, enfermiza casi, borracha de perfumes exóticos, soñando mentiras líricas en el fondo de un diván cubierto de encajes y terciopelos, es inencontrable ya. Por fortuna! La liberación de la francesa ha llegado "vía" los deportes. El estadio ha sido su escenario liberador y su prueba de capacidad. La francesa ha

En el estadio, las parisenses modernas juegan al "foot-ball", como sus abuelitas olorosas a rapé jugaban a las muñecas.



la capacidad deportiva de la parisense puede apreciarse en toda su verdad. El sol las arrastra voluptuosamente a los estadios, a las playas, a las rutas y al aire. Hay aviadoras, hay automovilistas, hay ecúyeres, hay nadadoras, hay jugadoras de foot-ball, hay jugadoras de tenis, hay bailarinas al aire libre, hay lanzadoras de disco, hay corredoras, hay trapicistas, y con la particularidad que casi ninguna es profesional de esos deportes: todas son la concreción de un esfuerzo espontáneo, la consecuencia de su liberación mediante el trampolín espiritual del sport.

Los problemas científicos que plantea la aviación han sido resueltos triunfante por las francesas. En días pasados asistí a la partida de sesenta aviones de turismo que iban a darle la vuelta a Francia, en diez etapas, en diez vuelos previstos meticulosamente de

Maryse BASTIE, la aviadora francesa que estableció el record de los 3.000 km. en línea recta.



La desgraciada baronesa d'Elern, una de las más célebres automovilistas francesas, princesa moderna para quien al Homero que ha de cantarla no ha nacido todavía.

antemano, trazados con cuidado en la carta, etc. Los diez terrenos de aterrizaje estaban listos. Y entre los sesenta aviones que se lanzaron a la prueba, 23 estaban pilotados por mujeres!

Asistí también, el otro día, a la partida de la vuelta a Francia en automóvil. "Sabéis cuantas mujeres había entre los casi



Esta parisense se ha convertido en un ave. La poesía del viento le sacude el alma y los cabellos...

doscientos automóviles que se lanzaron a la conquista del codiciado trofeo? ¡42 mujeres!

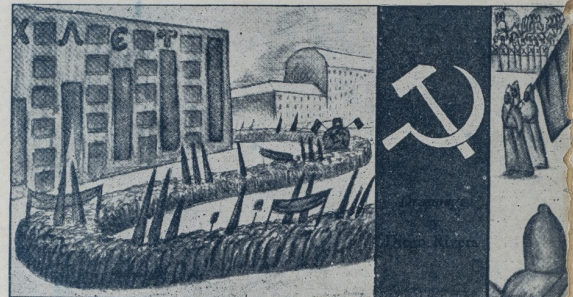
En el estadio Jean Bouin asistí al match internacional de foot-ball. Día a día admiramos las alemanas, las italianas, las inglesas, etc. Y yo os aseguro que la exhibición que nos dió el club parisense de "Femina Sport" fué uno de los más emocionantes, uno de los más elegantes y corrotos dentro de las leyes deportivas más estrictas. Las abuelas de estas jugadoras de foot-ball en el estadio Jean Bouin, si llegan a inclinarse sobre la tierra desde su gloria celeste, no deben reconocer a sus nietas. La abuelita del clavecín, pretexto para romances y falsas inclinadas desde el cielo, debe decir que una nueva raza puebla la vieja Francia, y que, como dijo un poeta que por equivocación nació en Nicaragua, pero que era medularmente (Pasa a la Pág. 51.)



# STALIN

por Emil Ludswig

NO esperaba encontrarme con un tipo de gran duque, violento, abrupto y predispuesto a la enemistad. En su lugar, me encontré por la primera vez con un dictador al que no tenía dudas en confiar mis hijos. Yo había oído decir que Stalin nunca aparecía en público porque su cara estaba desfigurada por las cicatrices que en ella habían dejado las viruelas; pero lo cierto es que en su rostro no aparecen las tales cicatrices. También había oído decir, además, que el político ruso era escoltado cada vez por cinco automóviles blindados cuando se dirigía a la ciudad desde su residencia de Gorki, la palatina residencia campestre en que el enfermo Lenin vivió y murió, y lo que, según se supone, está fuertemente custodiada por cosacos armados; también se me había dicho que al entrar cada día en el Kremlin lo hacía por una puerta distinta y que ya allí se hacía servir heliogabalesas comidas en la dorada vajilla de los Czares, mientras como un súitan conserva a su esposa, de quince años enarada en su apartada casa.



Como cuestión cierta, podemos afirmar que él no ha entrado en Gorki desde que Lenin murió; vive en compañía de su joven esposa—de 28 años de edad—y de dos niños en una modesta casa de las afueras de la ciudad, va a su oficina solo en su propio automóvil, entrando por la misma puerta cada día. Vive y come como un ciudadano humilde y sólo se tolera los molestos placeres que son posibles a un trabajador que alguna que otra vez se da el gusto de sentarse a tomar un vaso de vino con algunos amigos.

No pude reconocer en él ni al "hidalgo ladrón", como algunos llaman a menudo a este hijo de la caesaria, ni al "intelectuoso georgiano" que imita a su predecesor el Czar Iván IV. Terrible—quien dicho sea de paso, consagró la mayor parte de sus energías a ayudar a los pobres y enfermos de su reino. Sólo encontré a un hombre solitario, que no siente la tentación del oro, los placeres o la fama y quien no se siente orgulloso del Poder, considerando que él es feliz triunfando sobre sus enemigos. Aparte de su energía que es, después de todo, la característica principal de todo hombre constructivo, veo dos cosas que determinan el carácter de Stalin: paciencia y desconfianza, cualidades ambas de la gente tardía.

Hodo lo demás de este hombre es recio, fuerte—su continente, su mirada, su voluntad. El carece en absoluto de esa forma de alegría interior que conservan los individuos pacíficos, como el típico ruso que se siente compasivo; y en la paciencia es alimentada por la desconfianza y viceversa; y logra hacer ambas cualidades productivas, desde el momento en que puede esperar su ilusión y durante su larga espera se ve forzado a eliminar todo vestigio de ilusión que pueda haberle quedado. Si mis observaciones son exactas, Stalin es naturalmente bueno, pero inflexible; él no carece de fantasía, pero no se permite a sí mismo tal lujo; es sensitivo y melancólico por naturaleza, frío y determinado por vocación.

Durante treinticinco años ha habido en su mente un solo pensamiento, al que ha sacrificado juventud, seguridad, salud, todos los dones de la vida, no para gozar, sino a fin de que en su pueblo haya un gobierno de acuerdo con su propia concepción.

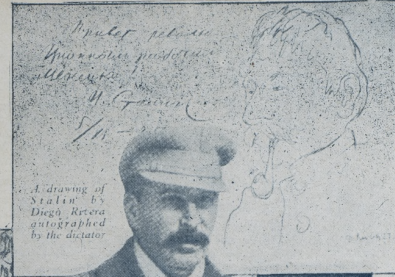
—El problema de mi vida—me dijo—es el progreso de la clase trabajadora, no la vigorización de un estado nacional sino de un estado socialista, que acceja bajo su protección a todos los trabajadores del mundo entero. Si cada uno de mis pasos no ha logrado ser encaminado al fortalecimiento de este estado, debo considerar mi vida carente de utilidad y sentido.

—¿Qué clase de vida ha tenido tal hombre? No necesitamos comparar a estos leaders modernos, que todos han surgido del pueblo, con los presidentes de nuestras democracias; sólo podemos compararlos con los leaders de la Revolución Francesa, como abogados y ciudadanos libres en París, hasta que la Revolución los llevó al Poder y al peligro conjuntamente.

Conocido como un socialista ruso allá por 1900, sacrificó todo lo que la libertad le podía otorgar: familia, seguridad, propiedades, porque desde el momento en que se comprometió a hacer desaparecer todas estas cosas él no podía reclamarlas para sí mismo. Sólo el amor que siente la juventud por la aventura puede justificar tales cosas, desde luego, pero sólo es creíble que un gran ideal pueda sostenerlas. Stalin no se convirtió al socialismo por las privaciones que sufriera con sus padres. El era hijo de un hombre trabajador, un zapatero, que era a la vez agricultor, de manera que había en su conformación algo de ambas clases, y a pesar de su juventud no había adquirido resentimientos por ninguna de las clases sociales. Al contrario, lo que le transformó fue el empeño de su padre en hacerle entrar en un seminario jesuita a fin de educarlo para el sacerdocio. Esto fue, hemos dicho, lo que le convirtió en un revolucionario.

—Mis padres—dijo en respuesta a mi pregunta—eran gentes ignorantes, pero me trataban muy bien. Hasta que estuve en el monasterio no se operó en mí la transformación que me convirtió en socialista por oposición a aquel régimen. Allí no había más que trapacerías. A las nueve nos llamaban para tomar el té y cuando regresábamos a nuestras habitaciones todas las mesas habían sido registradas y saqueadas. Escudriñaban en nuestras almas exactamente igual que lo hacían en nuestros papeles; eran insoportables. Yo no hubiera logrado nada protestando por todo aquello. Precisamente por esta época llegó a Transcaucasia el primer grupo de rusos conspiradores. Ellos produjeron en mí una profunda impresión en mí, interesándome por su literatura roja.

Cuando ésto fué descubierto y para vergüenza de sus padres, él fué expulsado del seminario, reuniéndose entonces a un grupo de conspiradores a la edad de dieciséis años. Desde entonces su nombre fué unas veces Zozo, otras David y las otras Koba. El aprovechaba el tiempo instruyéndose en la lectura de los periódicos que Lenin estaba publicando en el extranjero, y los que, escritos en tinta invisible y en muy pequeños papeles, eran aliados por los marineros. El era un agitador incansable entre los curtidores, obreros del tabaco y mineros



A drawing of Stalin by Diego Rivera, autographed by the dictator

El "Cosmopolitan", la gran revista neoyorquina, envió a Ludwig, el ilustre historiador y biógrafo alemán a entrevistar a Stalin "el hombre de hierro" de los Soviets. En la entrevista, plena de interés y emoción, el más grande de los biógrafos mide el más grande de los enigmas vivientes entre los hombres... Los sorprendentes resultados obtenidos y descritos aquí, las palabras cruzadas en dos horas de charla, los distintos puntos de vista ideológico, amablemente sostenidos, harán historia.



do, llevando una existencia miserable, estuvo fuera de Rusia muy pocas veces y en las oportunidades en que ésto sucedió fué por muy poco tiempo; una vez, cuando tenía como unos treinta años de edad dió un viaje con un pase falso; otra vez, con el fin de conocer a Lenin en Finlandia; y más tarde, cuando fué a reunirse con éste y sus camaradas, otra vez en Alemania.

Y aún estos viajes no significaron oportunidades para él y sus amigos. La única recompensa que tuvo fué la aprobación de Lenin, quien raras veces era elogioso y quien dirigía a sus simpatizadores desde el extranjero, como si fuera un general, pero a quien Stalin había seguido desde la edad de 21 años, entrando en el conocimiento de las ideas del gran leader.

Cuando Lenin rompió con el Congreso de Londres, con el propósito de iniciar solo la lucha con todos los que a él estaban conectados, fundando el Partido Revolucionario del Volshevismo, Stalin, que estaba por entonces en la prisión de Tiflis, se puso de su parte y le siguió ardorosamente hasta el instante de su muerte.

Uno casi siempre tiene tendencia a olvidar que a Revolución Rusa y la guerra duraron cinco años—largo tiempo poblado de crisis, catástrofes y victorias; tiempo ideal para las personas talentosas y activas asegurarse, levantarse y crecer. Este período de tiempo permitió el desarrollo de un número de una docena de leaders prominentes. A la distancia que se puede juzgar hoy, Lenin, Trotsky y Stalin, parecen los más importantes.

Lenin resulta inmensamente grande en comparación a los otros. El era ardoroso y sensible, precavido y activo, determinado y flexible en un grado sólo comparable al de los grandes leaders históricos de la Revolución. Yo nunca lo ví. Pero puedo establecer la comparación con Trotsky, a quien entrevisté hace dos años en la isla de Prinkip, cerca de Stambul, y Stalin, con quien hablé hace escaso tiempo en el Kremlin. Ellos no tienen, si se exceptúa su energía, ni un solo rasgo común.



ganando su vida como encuadernador. Escribía, componía e imprimía en el sótano de una cafetería su propio periódico y auxiliaba los preparativos para los distintos atentados.

Durante esta época, él era constantemente vigilado por la policía del Czar y rudamente perseguido a despecho de su barba postiza; de los veinticuatro a los treinta y cinco años de edad estuvo seis veces en prisión. Durante los dieciocho años que estuvo conspirando, constantemente amenazado, empobreci-

# Un Extraordinario Episodio de la Guerra Europea

por Gabriel Sexto

ARLOMAGNO dejó un imperio occidental en el que se tenían cabida la actual patria francesa y la actual patria alemana. Dos nietos de Carlomagno, Luis (germánico) y Carlos el Calvo (francés), repartieron el Imperio en dos reinos, uno para cada uno. Eso estipulaba el Tratado de Verdún, firmado en el año de gracia de 843, acontecimiento histórico de primer orden, pues de ahí nacieron consecuencias que se sienten en nuestros días. ¿La guerra europea no es una variante de aquella división entre una misma familia?

Cosa curiosa: estas familias no han dejado de existir: una germánica, otra francesa, ambas originales del mismo tronaje. Y el episodio que voy a contaros no tiene tampoco otro origen que el de aquel desgraciado tratado de Verdún.

Los hechos, rigurosamente históricos, son los siguientes: La familia francesa "de Gail" y la familia alemana "von Gayl" no son sino una misma, a través de los siglos. Para mayor casualidad de funciones, las dos familias se han dado siempre a la carrera de las armas, y cuantas veces Francia y Alemania se han enfrentado, en las filas alemanas ha habido un "von Gayl" y en las filas francesas un "de Gail".

Al esta particularidad ha dado origen a este curioso episodio de la última guerra, que bien merece ser llamado "el triunfo de la solidaridad de una familia dividida".

A pesar de los recuerdos dolorosos que esta historia descarta, es bueno ser contada en sus detalles, como un "caso" típico quizás.

En los primeros meses después de la batalla del Marne, un grupo de dragones de Luneville, comandado por el teniente Archener de Planta, fué encargado de efectuar un reconocimiento peligroso en terreno enemigo. La patrulla franqueó las líneas alemanas en Berry-au-Bac y, después de un día y medio de marcha—una marcha llena de peligros inimaginables—los audaces dragones se encontraban a unos cien kilómetros del frente francés y, por lo tanto, de su base. Habían tomado notas interesantísimas que esperaban depositar entre las manos de la Comandancia General.

Estas esperanzas se esfumaron cuando se dieron cuenta que habían sido descubiertos y en media hora puestos en estado de derrota por una compañía alemana que disponía de carros blindados. Varios fueron muertos. El teniente fué herido, hecho prisionero y conducido, con esposas, ante la autoridad competente. Solo diez y siete hombres lograron escapar, entre los cuales el soldado Henriette de Gail.

Salvado por una "y" —La vieja patria de Carlomagno en ejercicio —Las sorpresas de un Consejo de Guerra en territorio ocupado —Una extravagante aventura de las "incheras" —La historia de una familia en la historia de Francia y de Alemania.

Durante días y días, alimentados a escondidas por familias que les habían quedado bloqueadas y que se exponían a la ejecución sumaria y capital por el solo hecho de alimentar soldados franceses, no saliendo sino a la anochecida y disfrazados pintorescamente—los dragones vestidos de mujeres— cinco de ellos ensayaron a retornar a las filas francesas. No pudieron.

La situación, de grave que era se convirtió pocos días después en dramática. Al grupo se unió bien pronto otro grupo de soldados franceses perdidos en el territorio invadido por los alemanes. Fueron así 17 hombres. Esa presencia no podía pasar desapercibida por el Estado Mayor Alemán, el cual desplegó considerables fuerzas para diezmarlos en los bosques en que se refugiaban. Más de cinco mil hombres de tropa se pusieron a la caza, a veces acompañados de perros.

Los franceses, comandados por de Gail, sabían que la pena de muerte pesaba sobre sus cabezas, irremediadamente. Los carteles expuestos en el bosque por los alemanes decían claramente y terminantemente que "todo soldado francés que no se presentara a las autoridades pasado cierto tiempo, sería fusilado en cuanto se le pusiera la mano encima"... Y la desesperación dotó a estos hombres de un valor incensado y temerario; estaban dispuestos a defender sus vidas hasta el último instante y venderla muy cara.

Comenzaron por cavar refugios entre las tumbas de los pequeños cementerios que encontraban. Allí pasaban todo el día, espionando los ruidos distantes, oliendo el aire, husmeando su propia suerte. Las tumbas de los cementerios son a veces un refugio inapreciable ¿Y qué decir de los campanarios de las iglesias y de los hoyos de conejo, de todos los sitios en donde un hombre acurrucado puede esperar mejor suerte?

Los alemanes, cuando se convencieron que estos bravos soldados no se rendirían con amenazas, colocaron en sitios

visibles ciertos carteles en donde se les ofrecía salvarles la vida y perdonarlos si se presentaban a las autoridades antes de quince días. A esta llamada los franceses no respondieron sino con el silencio, como a las llamadas anteriores. Y continuaron llevando una vida imposible en sitios fantásticos. ¡Jamás el epíteto de animales estuvo mejor aplicado a los hombres!

Vestidos de hilachas sucias, miserables, cubiertos de tierra y mugre, tuvieron que resignarse a no contar más con el apoyo de la población civil. El Kommandantur manifestaba tal rabia de no poderlos coger, que todo cómplice hubiera sido inmediatamente fusilado.

Para vivir les fué preciso, por lo tanto, espiar los convoyes nocturnos y darles vulgar asalto. Había veces que los miembros de la pequeña tropa de desarrapados caían para siempre, atravesado el pecho o la cabeza de una bala, pero los otros huían, se perdían por los agujeros de la tierra con un poco de pan o de legumbres.

Otros morían poco a poco de frío, bajo la acción de las fiebres contraídas bajo la lluvia, extenuados, moribundos casi. El soldado Henriette de Gail fué hecho prisionero dos veces seguidas y dos veces seguidas se escapó y huyó a enterrarse otra vez. Así fué como pudo



El Presidente Raymond Poincaré condecorado en el pecho a Henriette de Gail, en un pueblecito del frente. (Foto PRESSE.—aris.)

nes lo habían vuelto loco. Su presencia sola fué una luz para los enemigos, quienes cayeron incontinenti sobre el puñado de esqueletos y, una vez más, esta vez para ser fusilados, caían en su poder.

Henriette de Gail y una docena más de compañeros fueron llevados ante un consejo de guerra improvisado. Estaban en el pueblecito de Vaucorney. Los cargos eran particularmente pesados contra ellos. No solamente se encontraban acusados de espionaje sino de asesinatos en la persona de soldados que marchaban la noche custodiando convoyes de alimentos. Quince soldados alemanes habían sido muertos así por el puñado de hambrientos.

La pena de muerte era en ese caso inevitable y fué pronunciada antes de quince minutos de deliberación. Y aquí entra lo extraordinario de la historia. Un pequeño detalle, el eterno pequeño detalle que salva a los hombres de las catástrofes inevitables, o que a la inversa, los precipita en ellas, se mostró íntegramente. Este detalle debía salvarlos a todos de la pena capital!

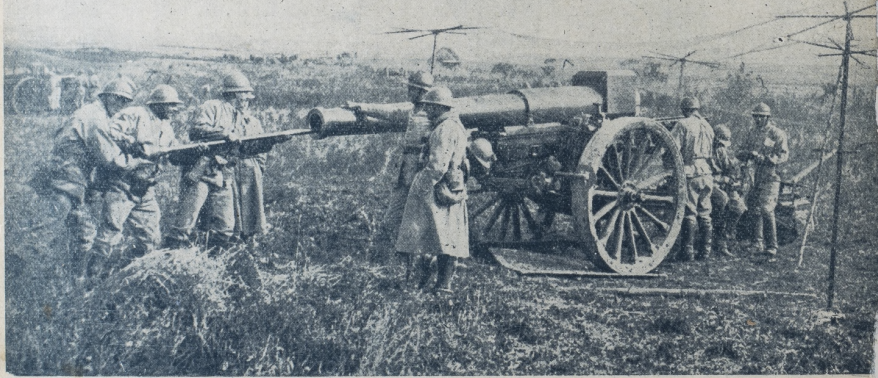
Uno de los altos oficiales alemanes que formaban el Consejo de Guerra dió un respingo en su asiento cuando oyó pronunciar el nombre de "De Gail" a uno de los condenados. El soldado de Gail había dicho: —...hijo de Henriette y de madame de Gail... El oficial lo examinó a través de un resplandor de molicie. Llamó a su compañero. Llamó a su compañero aparte y habló con él buen rato. Le preguntó detalles sobre (Pasa a la Pág. 51.)



Coronel Von Gayl, quien salvó la vida a un prisionero francés de Gail y a sus doce compañeros de aventura. (Foto MEURICE.—París.)

Henriette de Gail, héroe de la tremenda aventura de la guerra contada en esta página. (Foto MEURICE.—París.)

escapar a la suerte de los otros desgraciados compañeros que fueron fusilados inmediatamente que fueron cogidos. Están por sobre las fuerzas humanas. ¡La situación había durado casi un año! Era la caza al hombre como si se tratara de bestias. Fué uno de los soldados franceses quien denunció a sus compañeros. Todos lo vieron un medio día salir de su agujero y marchar recto sobre los alemanes. El hambre y las privaciones



Una batería del 105, francesa, operando en el sector de Berry-au-Bac, por donde se internó de Gail y sus compañeros a través de las filas alemanas. (Foto PRESS.—París.)

## Un Nuevo Salón de Belleza

Un aspecto del nuevo salón de belleza "Casa Inez", especialista en tra también los faciales y peinados.



Otro aspecto de los salones de la "Casa Inez", donde se utilizan exclusivamente los productos científicos de Helena Rubinstein.



## UNA COLONIA NUDISTA EN SANTO DOMINGO

Amable lector, acompáñame. Snbamos una pequeña cuesta: la de Santomé. Dóblemos luego a la derecha e introduzcámonos en una ranchería por Jobo Bonito.

No necesitamos andar más. Ya nos encontramos en plena colonia nudista. En la calle, o en lo que hace veces de tal, reúnen muchos vecinos de doce años para abajo y se dedican a los juegos propios de la edad, a pleno sol, sin el estorbo siquiera del traje paradisíaco: de la clásica hoja de parra.

Niñas y niños en ingenua promiscuidad, completamente desnudos, mostrando el ébano de sus carnes a los vecinos y transeúntes, se pasan las horas divertidamente.

En otros lugares del mundo se hace lo mismo de un tiempo a esta parte. Los periódicos ilustrados nos muestran fotografías tomadas en Francia o Alemania donde hombres, mujeres y niños se reúnen bajo los árboles completamente desnudos.

Nuestros muchachos de Jobo Bonito compiten con las más avanzadas colonias nudistas del extranjero. Se puede estudiar ante ese cuadro infantil, belleza etiópica. Como el municipio no tiene por allí policías, sino polvo y lodo, amén de basuras, nada turba la deliciosa paz adánica de la colonia nudista filipinense.

## SE ALQUILA LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO

¿Qué se han hecho los habitantes de Santo Domingo? El ciclón echó al suelo más de la mitad de las viviendas de esta urbe y son muy pocas las que han sido reedificadas.

No obstante esta rápida disminución de casas, no pasamos por una cuadra sea céntrica, sea extramuros, sea de arrabal en donde no vayamos leyendo este rótulo en puertas y ventanas: "Se Alquila".

Sin duda, ésto implica una asombrosa disminución en nuestra población.

Alguien nos asegura que familias que antes ocupaban una sola casa, se han visto constreñidas a habitar en una o dos piezas. Así pues, la casa que servía antes para una sola familia, sirve hoy para dos y a veces para tres.

Es tal el número de casas deshabitadas que se ofrecen en alquiler, que da la impresión que toda la ciudad de Santo Domingo tiene este rótulo desconfortador: "Se Alquila".

(De "Baboruco", de Santo Domingo)

## El Ejército de Bonistas es Arrojado de Washington



¡FUERA HERMANOS, FUERA!—Ese es el grito de acción de los policías mientras sacan a viva fuerza a los veteranos que ocupan la capital.

Después de los disturbios registrados en la capital federal de los Estados Unidos, de los que resultaron un muerto y varios heridos, fué encomendada a la Caballería la labor de desalojar al ejército de hambrientos.



Una escena del incendio del campo de Anacostia, donde ardía el campamento de los veteranos.

UN PROCEDIMIENTO INDISCUTIBLE DE DESALOJO DE LA AVE. PENNSYLVANIA.—La foto no necesita comentario: cinco policías para desalojar a un veterano.



UN CAMPO DE BATALLA EN EL CORAZÓN DE LA CAPITAL FEDERAL.—Las tropas federales, con bayonetas caladas, desalojan a los integrantes del Ejército de los Bonos, instalados en Anacostia. En este lugar sufrió graves quemaduras un niño de once semanas de nacido, que lucha entre la vida y la muerte y cuya madre culpa a Hoover.



Siendo los más destacados discípulos de Lenin, son reveladores de las múltiples facetas del maestro. Así Irotsky tiene su destacada fogsidad; Stalin su cautela. Irotsky tiene su vigor; Stalin su paciencia. Irotsky trabaja desde lo alto por medio de discursos y tocando los sentimientos; Stalin trabaja desde abajo desarrollando la personalidad. Irotsky es el entusiasta; Stalin el político. Irotsky es el estratega; Stalin el táctico. Irotsky inspira las masas; Stalin las organiza. Irotsky es franco y locuaz; Stalin es reservado y silencioso. Irotsky tiene un ingenio mordaz; Stalin un peligroso sentido de la chanza. En Irotsky todo es rápido y fulgurante; la palabra, escrita y hablada en varios idiomas es su medio de combate y con ella destruye a sus oponentes.

En Stalin todo es lento y rudo; él destruye a sus enemigos con la acción de sus potencias cuidadosamente reunidas. Irotsky es un protergo; Stalin un padre.

Es natural en el lógico desenvolvimiento de las cosas que Lenin y Irotsky, elementos intelectuales, educados en el Oeste ambos, debían ser los primeros en ocupar el Poder. Esta revelación de obreros y agricultores fue también dirigida por intelectuales. Pero el estado actual del mundo es dirigido por un obrero de nacimiento. En la historia los Stalin siguen siempre a los Irotsky. Aún durante la guerra estos dos personajes hubieron de chocar y la muerte de Lenin sólo sirvió para acrecentar el odio entre ellos.

El testamento que Lenin escribió dos años antes de morir y que dejó en forma de carta dirigida al Comité del partido, nunca ha sido publicado en su totalidad; las partes de él que son actualmente conocidas se dice que son apócrifas. Pero es cierto que en un momento en que Zinoviev, Kamevner y otros eran mucho más famosos que Stalin, solo Stalin y Irotsky se barajaban como posibles sucesores del gran hombre.

La falta de afinidad entre los dos, contiene, en mi opinión, el mayor peligro para una división en el partido. Este peligro debe ser evitado aumentando el número de miembros del Comité Central. Stalin como Secretario General tiene enorme poder y no es muy seguro de que él ha de desenvolverse siempre con cautela. Irotsky posee no solo una habilidad poco común—personalmente él es sin duda alguna el hombre más capaz del Comité Central—sino una extraordinaria confianza en sí mismo y una tendencia a exagerar la estimación de carácter puramente burocrático. La diferencia entre los dos más capaces leaders, ha de terminar aún contra la voluntad de ellos, en una división.

Además de estas opiniones ciertas con toda probabilidad, hay una verdadera proscripción de los despos de Lenin que Stalin ha limitado de por sí. Stalin es demasiado rudo y aun que su fracaso sería soportable para los Comunistas sería intolerable para la oficina de negocios de la Secretaría General. Por tanto, yo supongo que existe un medio para hacerle salir de esta posición. Estas cosas, triviales en apariencia, pueden ser alguna vez de decisiva importancia.

Debe añadirse a este juicio crítico de doble filo, una razón más importante, la que dio en el testimonio de Radek, que me lo dijo: "Después de la muerte de Lenin, los 10 hombres del Comité Ejecutivo estábamos reunidos, ansiosos de conocer qué consejo nos daría el maestro desde la tumba. Su vida nos había traído a esta hora Stalin nos la leyó en alta voz. La car-

ta decía de Irotsky!" Su pasado anti-volsnevique es un accidente. En este punto Irotsky interrumpió la lectura para preguntar: ¿Que dice? La trase fue repetida. Aquehas fueron las unicas palabras que se cruzaron durante tan, so, como hora.

En aquel momento terrible, el corazón de Irotsky debía haberse paralizado, porque fué aquella irase en realidad, la que decidió su vida. Lenin no ocultó sus dudas acerca de estos dos hombres a los que él distinguía como sus más talentosos discípulos y parece que él creyó que el control absoluto del poder no debía serle dado a ninguno de los dos. Ambos habían calculado en secreto y cada uno por su parte, ser el absoluto sucesor, pero según las bases del testamento de Lenin, Stalin y Irotsky debían gobernar juntos.

El error de Lenin, al pensar que los dos podían estar al frente al mismo tiempo, nos fue explicado por uno de los más inteligentes miembros del partido de esta manera:

"Lenin no se daba cuenta de que él era un dictador al fin. Él no acababa de comprender que las grandes decisiones fueran tomadas por una sola persona porque él mismo consideró que formaba parte del consejo de los demás; él no se dió cuenta nunca de que los demás eran simplemente un laboratorio".

Así que después de la muerte de Lenin la pugna entre los dos rivales resultaba inevitable. La realidad es que ambos hombres codiciaban la misma cosa, pero la impetuosidad y la paciencia, la dinamicidad y la prudencia, no pueden andar un solo paso juntas.

En los días de la muerte de Lenin, se dió que Irotsky solo tenía cuatro amigos entre los diez y ocho camaradas que integraban el Comité, pero aún así, como el hombre más poderoso del país, él pudo haber dirigido una victoriosa estrategia que le hubiera llevado al Poder, pero cualquier aspecto de la aventura napoleónica era ajena a su naturaleza. En sus malquerencias, acaso por la extraordinaria confianza que tenía en el mismo, era siempre leal. Además, él tenía mucho de la clásica indiferencia de un gran señor, mientras Stalin preparaba cuidadosamente la batalla contra él. Irotsky pensaba como Danton: "Ellos no se atreverán" y en la pugna final fué eliminado del poder mediante una votación. Evidentemente había sido declarado un hombre peligroso y había sido exilado a Siberia, cuando su enemigo y vencedor empezó a eliminar a sus amigos. Lo que Irotsky había demandado como la primera necesidad del estado socialista—la electrificación de Rusia—había sido estudiado entre tanto por expertos en la materia.

Ahora Stalin sometió a la consideración de gobierno ese plan, con el título del Plan de los Cinco Años. La completa transformación de las tierras de la Unión en zonas industriales solo era posible si los millones de fincas grandes y pequeñas eran refundadas, lo que significaba un pleito con la "Kulak" a quien este mismo estado había enriquecido.

Para lograr esto se requiera perseverancia, energía y paciencia, facultades todas coexistentes en el carácter de Stalin.

De todos los miembros que formaron parte del gobierno y hasta el 17 de octubre de 1917, Stalin era el más importante. Hoy todos están muertos o fuera del poder. Solo Stalin permanece y su poder es mayor que nunca lo fuera el de Irotsky.

No se necesitan más de los normales para que se permuiera hacerle una interview a Stalin. En el viejo puente levadizo del Kremlin, el intérprete y yo tuvimos que dar nuestros nombres, un solo soldado que se cercioró de que eramos las mismas personas de quienes le habían telegrafado desde la oficina principal. A la puerta del edificio, al que íbamos a entrar, se repitió el mismo procedimiento. Entonces logramos entrar a la residencia del gobierno de la Unión Soviética.

Los tres o cuatro salones por donde cruzamos, eran todos muy sencillos y estaban cuidadosamente habilitados para oficinas. Grandes alfombras con bordes rojos conducían hasta el despacho de Stalin, quien me recibió inmediatamente. Mi intérprete era un joven periodista que hablaba varios idiomas con bastante facilidad. El salón era largo y en el extremo opuesto a la entrada había un hombre de mediana estatura y de color moreado. Tenía puesto un jacket gris claro y el resto de su indumentaria era de una modestia rayana en ruindad, en contraste con la habitación que estaba asada con la higiéncia acuciosidad del despacho de un doctor.

Le lancé un "buenas noches" en ruso. Stalin sonrió embarazosamente y me ofreció un cigarrillo. Me dió completa libertad para hablar y hacer preguntas significando que tenía hora y media libre. Pero, cuando al fin de la charla miré el reloj noté que había usado media hora más del tiempo indicado. Sin embargo, ello era sorprendente, pues Stalin casi nunca ve personas del Oeste. Ninguno de los actuales embajadores o enviados diplomáticos ha logrado verle. Ercasamente algunos de los grandes expertos extranjeros han tenido esa oportunidad, amén del pequeño viejo Cooper, el ingeniero hidráulico que está construyendo la ataguía del Dnieper.

Como casi siempre le hablaba al intérprete, Stalin subsiguientemente miraba para mí, particularmente porque no era casi nunca interrumpido durante toda la conversación de dos horas. Con un lápiz rojo trazaba círculos del mismo color, hacia números y arabescos; en ningún momento volvió el lápiz por el otro extremo que era azul. En el transcurso de nuestra conversación llenó de garabatos rojos varios pliegos de papel. Él tenía en rato lo que parecía ser un mapa en dos. Así se explica que solo logra rab abarcar por breves segundos su mirada, esa gran traicionera de las intenciones y pensamientos del hombre, una mirada gris y solapada.

No es que yo, como miembro del género humano considere encontrar un enemigo, sino que a través de su larga experiencia se ha convertido en suspicaz y solitario. Aunque esto puede acontecer raras veces, yo me imagino este hombre con un enemigo u oponente y mirándole fijamente a los ojos. Por ello se me ocurre que la paciencia de Stalin, es, sin embargo, capaz de repentinas y grandes sorpre-

(Pasa a la Pág. 48.)

## Falsos Tigres y Leones sin Melena

por  
Victor Forbin

EL viajero que desembarca en la América tropical se queda fuertemente impresionado cuando su huésped le ofrece a guisa de pasatiempo, una cacería del tigre. Pues los hombres más valerosos no acogen con una tranquilidad absoluta el riesgo de enfrentarse con ese terrible señor de la selva, cuyas garras asesinas son terriblemente mortales.

La invitación pierde una gran parte de su dramaticidad cuando el visitante entra en conocimiento íntimo con la realidad: los habitantes de la América latina han adjudicado el nombre de tigre a un carñero menos terrible que su homónimo asiático, y que no tiene otro parentesco con él como no sea el hecho de pertenecer igualmente a la familia de los felinos, de la cual nuestro gato doméstico es uno de los más simpáticos miembros.

El jaguar (para darle su nombre vulgar, tomado de una lengua india del Brasil) es exclusivo del Nuevo Mundo, donde se ha propagado desde el Sur de los Estados Unidos hasta la Argentina. Casi tan grande como el verdadero tigre, puesto que mide a veces tres metros de largo, pero menos robusto, tiene, sin embargo, una ventaja sobre aquel: puede encaramarse en las ramas más altas de los árboles, cuando está en peligro, o cuando se le antoja preparar una emboscada a una cuadrilla de monos.

No tiene la recia corpulencia del tigre, desgarrar casi siempre la presa en el mismo sitio donde la ataca—en lugar de llevarla entre sus mandíbulas como lo hace su primo asiático, para el cual es un juego arrastrar a una criatura humana—pero su ferocidad es difícilmente superada.

El explorador que oye con demasiado credulidad los relatos de los indígenas referentes al jaguar, llega a estremecerse de

horror. Pero, generalmente, esos relatos son más imaginativos que positivos.

Hablo por experiencia personal, pues he vivido varios años en una región de la América tropical cubierta de selvas vírgenes, donde pululaban los jaguares. Y una sola vez observé el caso de un hombre atacado por uno de esos grandes gatos.

Conaré brevemente esta anécdota, que dará cierta idea de las costumbres de la especie. Presentaré al héroe, un joven mulato originario de la Martinica, al cual confiamos el oficio de proveernos de animales comestibles, después de probarnos que era un buen cazador y un excelente tirador. Iniciado en las estrategias de los indios, se internaba todas las mañanas en la selva virgen, se escondía detrás de un árbol y después, con una pequeña corneta confeccionada con las hojas de cierto arbusto, imitaba el aullido penetrante del jaguar, roedor de carne succulenta, pariente próximo del cochinito de Indias.



Engañados por el llamamiento que el mulato martiniqués sabía imitar perfectamente, varios agutis acudían sin demora, creyendo que se trataba de algún congénere que los convocaba al combate. Casi siempre, excitados por su instinto belicoso, se acercaban tanto al hombre, que éste economizaba su pólvora; y los mataba con su machete.

Zero, un día, el astuto llamamiento fue oído por un jaguar el cual imaginó en el falso aullido la señal de un festín inesperado. Persuadido de que iba a encontrar varios agutis entre los árboles de donde partían los gritos estridentes, corrió en aquella dirección.

De pronto, crujió una rama muerta. Y el cazador, pensando que los roedores solicitados estaban ya bastante cerca, salió de su escondite y se encontró frente a frente con un jaguar. El hombre y la fiera se sorprendieron mutuamente. Pero el jaguar no tardó en atacar al hombre. Y se entabló entre los dos una lucha bestial y sangrienta. El mulato logró al fin herir

(Pasa a la Pág. 58.)

JABON CASTILLA  
**GOLIATH**  
INSUPERABLE  
5<sup>ta</sup> LA PASTILLA GRANDE

# Urgente Llamamiento

por

Miguel Santiago  
Valencia



E. J. VARONA



J. VASCONCELOS

G. MISTRAL

J. E. RODO (-)

Bajo ningún signo mejor que el de Bolívar pueden agruparse, para trabajar por el acuerdo espiritual de este Continente desorientado, todos los que comprenden la inminencia del grave peligro en que estamos por falta de solidaridad. Entre las tinieblas políticas del comienzo de la noche americana, ese héroe epónimo tuvo la visión precisa del obstáculo que nos impediría realizar nuestro destino: el disgregamiento de los espíritus, de las voluntades, de la acción, y su fatal consecuencia: las ambiciones mezquinas, erigidas en norma de conducta nacional, con su triste cortejo de luchas fratricidas, de conciencias menoscabadas, de envilecimientos de la dignidad. Esta hora de derrumbe de sistemas, de instituciones y de métodos, nos ha sorprendido, por causa de la disgregación que quiso evitar el visionario, indelencos en lo físico, en lo económico y en lo moral. Verdad es que aún no hemos logrado, a pesar de un tenaz empeño, esterilizar las magníficas simientes que por don natural recibimos—(en América todo se halla en germen, dice Keyserling)—pero al paso de destrucción que vamos, las civilizaciones originales que el filósofo alemán ve florecer en el porvenir de América pueden quedarse para siempre en “la noche de la Creación”.

Encerrados en fronteras de egoísmos, de desconfianzas y de odios, o simplemente indiferentes a todo lo que ocurre dentro de las lindes de los países hermanos, no podemos darnos cuenta exacta de la realidad del momento: la reconstrucción fundamental de una sociedad; reconstrucción que, entre nosotros, por imperativo geográfico, estratégico, económico y humano, debe ser necesariamente americana. Sólo una fervorosa simpatía, con la lógica comprensión que ella produce, puede prepararnos el espíritu para llevar a cabo esa transformación de manera armónica y solidaria. No se trata de unión política. El anhelo bolivariano se escapa de lo posible hoy. Si no halló ánimos dispuestos cuando las ambiciones nacionales no habían ahondado aún las separaciones, menos va a hallarlos después de un siglo de aislamiento receloso, de mutuos desprecios, de soberbios orgullos. Mas sí es factible, ante la catástrofe inminente, unir esfuerzos y recursos espirituales para buscar la futura fórmula de la sociedad nueva.

Y esta es la obra que debemos realizar bajo el signo de Bolívar. De alentar Martí, él sería el mediador, algo más todavía, el apóstol de nuestra nueva urgencia histórica.

Insustituible es ese angélico batallador, que ahora estaría combatiendo la milicias del mal iberoamericano. Pero no escasean inteligencias y corazones que comprenden la necesidad de la cruzada y sienten las angustias de todo un continente que anda buscando a tientas su camino, sin un Moisés, sin armonía, sin simpatía de pueblo a pueblo, entre desolados pesimismos; de un continente que, en su desesperación, está constituyendo verdaderos sistemas ideológicos con los impulsos feroces del hombre.

Falta quien *dinamic*e esas almas comprensivas y sensibles. Bastaría, tal vez, un urgente llamamiento para infundirles el optimismo creador de la acción. Y es la prensa la que debe hacerlo. Ella, la suprema animadora moderna de lo bueno y de lo malo, está en América, con raras

excepciones, fallando su misión, traicionando nuestro destino. Nacionales son sus preocupaciones, nacionales sus congojas, nacionales sus luchas. El egoísmo regional la empujea. De las agitaciones y los pesares de las naciones hermanas, ella es sólo un eco infor-

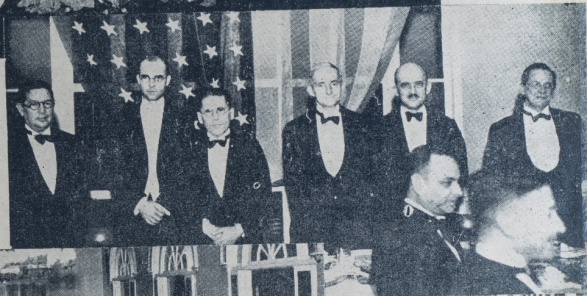
mativo. ¡Estaciones sísmógrafas de la historia americana, y nada más! ¿Cuándo se ve en ella la palabra adorida, la contribución al estudio del problema de cada pueblo nuestro, que es el problema de todos? Raras veces. El ejemplo del *Repertorio Americano*, ese periódico-atlaya del espíritu y del dolor de América, es quizás único. Abiertas están de par en par sus puertas a todas las mentes guiadas por una recta conciencia iberoamericana. Abiertos los oídos para no perder ni una queja ni una protesta de este mundo que nos pertenece. Listo para recoger toda nueva expresión de belleza. Entusiasta, generoso, magnánimo y fuerte. Si otros órganos de mayores recursos materiales atemperaran sus normas a las de ese venerable hebdomadario, se acortaría “la noche de la Creación” americana.

La modesta intención de BOHEMIA, de abrir también su puerta, tan grande como pueda, al espíritu de América, debe ser motivo de esperanza para cuantos andan angustiados por nuestra desunión. Otros destellos vendrán a horadar nuestra “noche”, cuyas tinieblas no son tan fecundas como cree Keyserling. Que acudan presurosos a todo campo que se les brinde, por pequeño que sea, los encargados de activar nuestros gérmenes. Que acudan a impedir su esterilización, si más no pueden.



Concurrentes joviales a una fiesta “jibara”, dada por el vicepresidente de la “Bull Inular Line”, en su casa de campo, en los pintorescos alrededores de San Juan, en Puerto Rico.

## Por América



Presidencia del banquete ofrecido por el Colegio de Abogados de Puerto Rico en honor de los Sres. James R. Beverly, Félix Córdova Dávila y Harry F. Besosa, con motivo de sus respectivas exaltaciones a los cargos de Gobernador de Puerto Rico, Juez Asociado del Tribunal Supremo de la Isla y Fiscal de la Corte Federal en Puerto Rico. (De izquierda a derecha) D. Emilio del Toro Cuevas, Presidente del Tribunal Supremo; el Gobernador Beverly, el Dr. Juan B. Soto, Presidente del Colegio de Abogados; D. Félix Córdova Dávila, D. Harry F. Besosa y D. Emilio de Aldrey.—(Foto “Puerto Rico Ilustrado”.)

Aspecto general del gran banquete-homenaje dado por el Colegio de Abogados de Puerto Rico al nuevo Gobernador de la Isla y otras eminentes personalidades de la isla hermana.

(Foto “Puerto Rico Ilustrado”.)



Vieja esquina de la Torre, evocadora de la presencia gallarda de Simón Bolívar, en la histórica Caracas, que hoy es uno de los lugares más concurridos y vistosos de la capital de Venezuela.

Nótese lo moderno de estos hangares en el campo de la Aurora—ciudad de Guatemala, en la progresista República del mismo nombre.—Allí la aviación ha tomado enorme incremento en los últimos años, y al decir de los aviadores españoles Jiménez e Iglesias, el Campo de la Aurora es uno de los mejores de América.

(Viene de la Pág. 17.)

y las fuerzas armadas y policíacas de la nación. —¿Qué sucederá entonces? —Sucedará lo siguiente: que cuando el pueblo se sienta ahogado bajo los impuestos—esos impuestos que parecen ser el único expediente de recurso de los gobernantes—se sublevará. Estoy de acuerdo en que el país no está todavía maduro para la revolución. No ha sufrido bastante. Hay muchos hombres sin trabajo, muchos que no tienen donde vivir ni nada que comer. Pero que la crisis dure uno o dos años más—y no veo razón ninguna para que no dure indefinidamente, puesto que no es, propiamente habiéndose, una crisis, es decir un estado de anomalía; pasajero, sino el síntoma indiscutible de la decadencia del régimen—que dure, digo yo, dos años, y usted verá que el pueblo no se aguará conformándose con vagas esperanzas, usted verá que se sentirá con el valor necesario para acabar con un régimen apollado y carcomido. Vendrá la catástrofe, ¿pero qué importa, si de las ruinas ha de renacer una nación más próspera? El Gobierno no cejará sino ante la voluntad del pueblo, energicamente expresada. Luego, es imposible que un pueblo tan numeroso, tan instruido, tan energético como el pueblo americano se deje dormir mucho más tiempo por los cantos de sirena de sus políticos y de sus plutócratas.

—No tiene usted, mi querido maestro, que los dirigentes de los Estados Unidos reclaman a una guerra para evitar la revolución. —Ciertamente. El imperialismo n vacilará un minuto. Vemos que por donde quiera los imperialistas han tomado posiciones seguras y defienden sus intereses con un recelo rayano en la provocación. Allí donde pueden obrar impunemente, como en Haití y Nicaragua, por ejemplo, no vacilan en poner en acción las fuerzas armadas de la nación, esas fuerzas armadas que nos cuestan tanto dinero. ¿Tenga usted la seguridad de que se alegrarían mucho si resultara una guerra de un conflicto entre el Japón y la Rusia Soviética, que fuera suficiente para dar un nuevo impulso a la industria y a la agricultura. ¿Quién nos dice que no estén trabajando subterráneamente para provocar ese conflicto? Sería el recurso más eficaz para desviar el peligro que amenaza nuestra oligarquía. Nosotros, pueblo español y sometido, debemos frustrar esos atrevidos proyectos. Una guerra aportaría un retardo de cincuenta años a la obra de reconstrucción social y económica que preconizan los buenos espiritistas. Usted tiene razón. Ahí está el peligro más apremiante que nos amenaza a la hora actual. Hay que buscar la manera de poner a nuestro imperialismo en la imposibilidad de fomentar la guerra entre las otras naciones. Y esto no se obtendrá sino destruyéndolo enteramente. También es necesario quitar a los cuerpos constituidos el derecho a declarar la guerra y que se convierta en un privilegio exclusivo del pueblo, por vía de referéndum.

—Toda Europa está a orillada de la recrudescencia de la criminalidad en los Estados Unidos. ¿A qué le atribuye Vd? —A la corrupción que ha caracterizado siempre a nuestros funcionarios, a nuestros jueces, a nuestros policías y que la prohibición ha acentuado hasta un grado increíble. La enormidad de las sumas de dinero puestas en juego por el tráfico del alcohol, constituye un gran incentivo al cual no resisten nuestros aventureros, y las ganancias que obtienen en su comercio, que por ser ilícito no dejan de contar con la aprobación o por lo menos con el asentimiento de la gran mayoría de la población.

## TEODORO DREISER Y LOS ESTADOS UNIDOS

les permiten sobornar la policía y la magistratura, sobre las cuales hacen presión por medio de las influencias que saben adquirir de los políticos, detentadores de los favores electorales. Además, la violencia parece que está en la sangre de nuestro pueblo. No olvide usted que somos los descendientes de los pioneros, aventureros que llegaron a este país para conquistar la fortuna valiéndose de los medios más energicos, de los elementos más atrevidos, más audaces de la vieja Europa. Positivamente, queda todavía algo de aquel virus de violencia en nuestro organismo. Espere un momento—agrega mi ilustre interlocutor, zogiendo un ejemplar de "La América Trágica", que está sobre la mesa—. Déjeme leer estos párrafos que he citado en mi obra más reciente y que los debemos a la pluma del coronel Henry W. Anderson, abogado bien conocido, miembro del Comité Wackerham, constituido últimamente por el presidente de los Es-

tados Unidos para investigar sobre "la criminalidad y la aplicación de la ley". Estas declaraciones presentan mejor la situación que mis palabras: "Anulando las admirables cualidades y los numerosos triunfos de la civilización americana, existen ciertos hechos generales que merecen ser conocidos, al estudiar las condiciones sociales de la hora presente.

"El pueblo americano ha adquirido en estado virgen lo que es, desde muchos puntos de vista, la parte más privilegiada y la más fecunda de la superficie terrestre. No existe, como nación independiente, sino después del corto período de 150 años. Durante ese lapso de tiempo, ha destruido a los legítimos poseedores del suelo o los ha expulsado de sus tierras con muy poco respecto para sus derechos.

"Ha substraído substancialmente esta vasta extensión, con sus inmensos recursos naturales, a la propiedad pública para convertirla en propiedad privada. Ha explotado esos recursos con tal intensidad para sacar ganancias privadas, que al menos en algunos casos, están ya amenazados de agotamiento.

"Ha creado la separación más considerable que existe en el mundo entero entre la extrema riqueza y la pobreza extrema. Ha multiplicado las covachas insalubres y degradantes en las ciudades y en los distritos donde reina la ignorancia, donde se entromaza la miseria, que constituyen serias amenazas para la salud social y graves peligros para el orden público. Ha conquistado un gran número de energías naturales, y las ha puesto bajo el control del hombre, pero organizando y desenvolviendo su sistema industrial de tal manera, que intenta hacer del hombre mismo un simple engranaje en una máquina ciega, sin que pueda gozar de la inspiración que da el triunfo personal o el contentamiento que resulta de la seguridad social y económica.

"Ha creado el conjunto más considerable de leyes y el sistema de gobierno más complejo que existe en la hora actual, para servir de control y de freno al comportamiento individual y social, pero cada etapa de su desenvolvemento ha sido caracterizada por un desprecio creciente de la ley y de la criminalidad.

"Ninguna investigación sincera podría ignorar estos hechos, así como las conclusiones que sugieren."

Con esas palabras terminó nuestra entrevista.

## LA CONDUCTA QUE CORRESPONDE EN SOCIEDAD

Nada más propio, para evitar el llegar a hacernos molestos, que elegir, para efectuar nuestras visitas, las oportunidades, días y horas que consideremos más propicios.

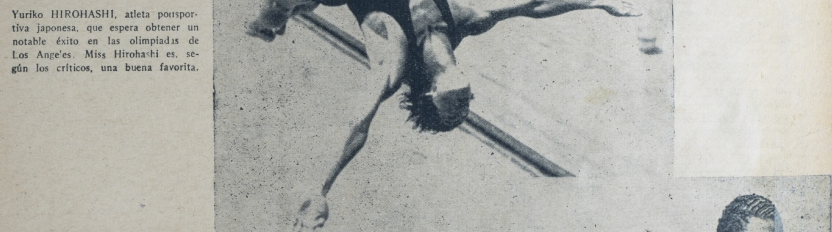
En el caso en que una persona hace a otra una visita de ofrecimiento, ya sea en persona o por tarjeta, y ésta, antes de corresponderla, hace a aquélla un ofrecimiento cualquiera por tarjeta, o primera conserva el derecho de ser visitada en persona por la segunda y, entre tanto, no está en el deber de hacerle visita.

En lo que se refiere a las visitas de felicitación, cuando no tienen día señalado, pueden hacerse desde el momento en que se produzca el acontecimiento por el cual ha de felicitarse a las personas amigas.

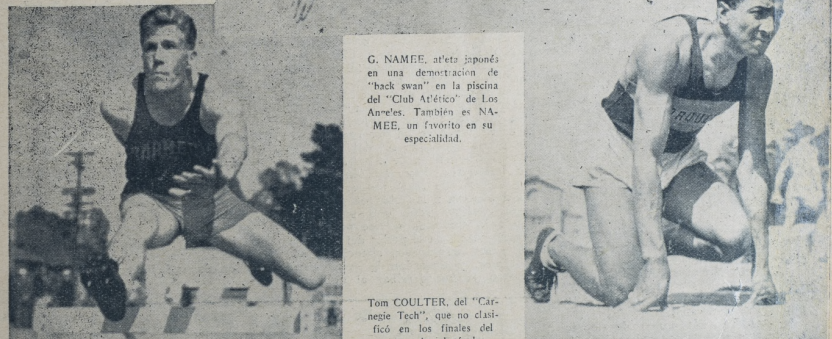
## SPORTS



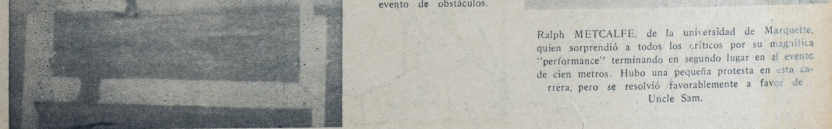
BILL GRATER, famoso saltador de garrocha, que logró anotar un salto de catorce pies, una y tres cuartos pulgadas.



Yuriko HIROHASHI, atleta postemporiva japonesa, que espera obtener un notable éxito en las olimpiadas de Los Angeles. Miss Hirohashi es, según los críticos, una buena favorita.



G. NAMEE, atleta japonés en una demostración de "back swan" en la piscina del "Club Atlético" de Los Angeles. También es NAMEE, un favorito en su especialidad.



Ralph METCALFE, de la universidad de Marquette, que sorprendió a todos los críticos por su magnífica "performance" terminando en segundo lugar en el evento de cien metros. Hubo una pequeña protesta en esta carrera, pero se resolvió favorablemente a favor de Uncle Sam.

Tome  
**Coca-Cola**  
Deliciosa y Refrescante

**LA MAS ALTA CALIDAD**

- al alcance de todos

Tenga siempre  
unas cuantas botellas  
en el refrigerador

The Coca-Cola Company  
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"



# HAVANA-MIAMI

IDA \$28.00. Ida y vuelta \$50.00.  
Salida diaria a las 3 p. m. del Muelle del Arsenal.

"PAN AMERICAN AIRWAYS, INC.

NEPTUNO NUM. 2. TELEFONOS A-2222 Y A-6664.



## CORRESPONDENCIA DE LA

MODA

(Viene de la Pág. 31.)

un espectáculo público, carreras de caballos, por ejemplo, regatas, etc., no abdicar jamás de los guantes. Podría decir que es el único detalle imprescindible de sus *toilettes*. Yo, particularmente, aconsejo los guantes para todas horas, aún para ir de compras a los almacenes. Es una manera de proteger las manos y al mismo tiempo revestirlas de distinción y de gracia. El guante alto, hasta el codo, tal como se está furiosamente usando en estos momentos, obedeciendo a ese prurito evocativo de las viejas estancias de que os he hablado, pero en realidad, aún bajo los calores más trópicos, el guante debe ser el complemento natural de la mujer. Hay guantes especiales para las tierras cálidas como Cuba, que no incomodan en absoluto y que mantienen la nota aristocrática, impecable. Desde mi observatorio de París, colocada en este balcón desde donde se juzgan y se aprecian mejor todas las posibilidades, yo os aconsejo, lectoras mías de la ardiente Habana, que hagáis todo lo posible para vestir vuestras manos con el guante que da distinción y elegancia a toda hora, y que, como os lo prueban las elegantes de París, bien puede el sol flaquear vuestras *cañerías* con sus rayos y nosotros defender vuestras manos con guantes evocativos y suaves.

## SPORT, AUDACIA, INTELIGENCIA

(Viene de la Pág. 35)

versallesco, "ya no hay princesa que cantar". Las princesas modernas se van, como Marjse Bastié, en busca de otros cielos, a bordo, no de una libélula que no existe sino en la imaginación, sino a bordo de un avión. Marjse Bastié estableció por lo que mucho, un record de 2.000 kilómetros en línea recta. (París-Primo, en Rusia).

En cuanto a la deservida Baronesa D'Elern, que encontró la muerte pilotando un automóvil de carrera en una pista africana, qué decir sino que fué una de nuestras más adorables princesas modernas? En la fotografía podéis ver sus 28 años, inteligentes y misteriosos, de eficiencia, vestidos con el "complet" de las grandes etapas. La baronesa D'Elern se estrelló (estrella, sí!), contra un poste de la ruta algeriana, y no ha nacido aún el *Homage* que ha de cantarla. Marjse Bastié tiene dos alas. La baronesa D'Elern tenía las alas de sus ciento veinte kilómetros.

Mademoiselle Jacob, en el mismo estadio de Jean Bouin en donde las neceidas de Femina Sport juegan football, estimula sus músculos, sus nervios y su precisión física en el gran salto. La fotografía os la muestra en el instante en que toda ella es un ave. ¿La poesía del viento? Nadie la siente como ella en sus cabellos, que parecen una bandera, y en su silueta, que parece, repetido una nave armoniosa de juventud.

# NUEVO SALON DE BELLEZA



ESPECIALIDAD EN TRATAMIENTOS FACIALES Y PEINADOS.

SE UTILIZARAN EXCLUSIVAMENTE LOS PRODUCTOS Y METODOS CIENTIFICOS DE HELENA RUBINSTEIN

# CASA INEZ

PRADO 41

TEL. M-1141

Y por último he aquí a esta alada mariposa que vuela a orillas del mar, parisienne rítmica a quien seguramente no conocería su abuelita orgullosa a rapé y a reseda casera. Alegría del Mar!, como gritaba el poeta uruguayo, Mercurio no tiene más alas en el pie volador y las piernas de Apolo jamás fueron más vibrantes.

No os engañéis con los cuentos que corren por ahí, amigos. La parisiense corre en todo el sentido femenino del vocablo, pero también es un dios joven a bordo de un avión, a bordo de un automóvil, jugando al tennis, al foot-ball, al trapezio, siendo mariposa del estadio o imitando a los dioses jóvenes a orillas del mar.

## UN EXTRAORDINARIO EPISODIO DE LA GUERRA EUROPEA

(Viene de la Pág. 39)

su familia, sobre sus ancestros, sobre los orígenes del nombre que llevaba. Y llegó a la conclusión de que la suerte lo había puesto en presencia de un familiar! Los generales franceses de Gail eran parientes de los generales alemanes Von Gail. Toda una tradición caballerescas, entre las dos ramas de la misma familia, había formado una leyenda. Especialmente el oficial alemán se recordaba que, poco antes de la guerra, un embajador de Gail había sido reprimido de Francia en Berlín y que ambas familias habían intimidado momentáneamente, aunque sin abandonar ni la una ni la otra sus respectivas y clásicas posiciones.

Y fué mediante la intervención de este oficial que Henriette de Gail y sus 12 compañeros fueron salvados de la pena capital y enviados—era todo cuanto podía hacer—entonces a un campo de trabajos forzados. El recurso de gracia no pudo ser negado a Von Gail porque se trataba de un caso de familia. En cuanto a los otros 12 compañeros de Gail dijo el 11 no se les perdonaba, que lo fusilarán al mismo tiempo que a ellos. Así se logró que todos fueran salvados. Por una "y" ancestral!

Se cuenta que estando Guillermo II (Pasa a la Pág. 52)

## GYRALDOSE



para la higiene íntima de la mujer

Dt. Chatelein, 2, rue de Valenciennes. De venta en todas las farmacias.



**JABON CASTILLA "GOLIATH"**  
Elaborado con aceite puro de oliva.  
**M. CABRERA Y CIA., S. en C.**  
Apartado 2482. — Habana. SR.

**ACEITE MARTI**  
El mejor entre los mejores.  
**J. CALLE Y CIA. S. en C.**  
TELEF. M 1110. — HABANA. SR.

Tome **Coca-Cola**  
Deliciosa y Refrescante  
Al alcance de todos  
SR.

**COPELAND**  
EL REFRIGERADOR ELECTRICO IDEAL...  
CUESTA MENOS, ES MEJOR.  
"LA CASA GRANDE"  
GALIANO Y SAN RAFAEL. SR.

**NUEVOS DISCOS VICTOR**  
IGUALS EN UN RADIO FONOGRAFO  
**RCA-VICTOR**  
VIA DE HUMARA Y LASTRA S. en C.  
RIGLA (Muralla) 83 y 81. Tels.: A-3498 y M-9099. SR.

**Jabón "PALMOLIVE"**  
Ideal Para La Belleza del Cutis  
Hecho con Aceites de Oliva y Palma  
**Crema Dental Colgate**  
DIENTES LIMPIOS ALIENTO PERFUMADO  
SR.

LA METRO GOLDWYN MAYER DE CUBA, presenta los días 4, 5, 6 y 7 de agosto, la emocionante película "EMMA", interpretada por los artistas Marie Dressier, Richard Cromwell e Irene Purcell, la cual será estrenada en el teatro CAMPOAMOR. SR.

Exija a su bodeguero el 25 por ciento de rebaja en los precios que usted pagaba.  
**TODDY S. A.**  
SR.

**SOUTHERN DAIRIES**  
LECHE PASTEURIZADA  
HELADOS DE LUJE.  
Concha y Marina. Tels.: X-2000, X-2655  
SR.

Ya regalamos los tres radios de Julio. En Agosto regalamos otros tres. Compre sus zapatos en "EL MUNDO" y opte por este gran regalo.  
"EL MUNDO"  
Templo Máximo de la Moda en Calzado. REINA 33.  
SR.



HOTEL PANCOAST

EN ESTE Suntuoso HOTEL, EL MAS ARISTOCRATICO DE MIAMI, SE HOSPEDARAN LOS TRIUNFADORES DE NUESTRO CONCURSO DE FIN DE SEMANA.





# TEN COMPASION

Bolero-Son



Letra de  
MANUEL A. INIGUEZ RICOY

Música de  
PEDRO AGUILERA

*Intr.*

*voz*

Vi-vir jo que-ro cu-mos tóy vi-vien-do sin la mi-ra-da de

*cresc.*

tus lin-dos o-jos sin u-na fra-se de tus la-bios ro-jos

*ff*

que mi-ti-queel do-lor que es-tóy su-frien-do lan-po-co que-ro en la man-

*pp*

si-ón un ori-a con-te-ner la pa-sión que joy me de-vo-ra yo an-

fe-lo ver tui-ma-gen se-duc-to-ra co-mo la luz se-lar de un cla-ro

zi-a yo an-he-lo ver tui-ma-gen se-duc-to-ra co-mo la luz so-

lar de un cla-ro di-a vi-vir jo

*Molto*

Que-re-me cji-ño he de mo-rir y si me mue-ro

te han de de-cir Us-ted lo ma-to con su pro-ce-der in-gra-ta per-ju-ray

tea lo ma-to yo me ha-ga cre-er que cu-ca-ra má-ca-ra

*para repetir*

ma-la mu-jer

*para FIN*

ti-li-ri fue fue

*Lento*

ff

Manj 14276

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**  
**VIGOR NUTRICION BELLEZA**  
**PEDIDOS: 1 1-5261.**

# BOHEMIA

Acodada a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador  
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico:  
PEDRO A. VALER

Jefe de Información  
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:  
AMERICA ARIAS, (antes Trocaireo)  
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo:  
PRENCUBA  
Apartado de Correos núm. 2169  
LA HABANA, CUBA

Subscripción anual: En la República, \$5.00  
En el extranjero: \$6.00  
Número suelto: Diez centavos.  
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos  
M. D. BROMBERG,  
19 to 25 W. 44th St.  
Berkeley, Bldg.  
NEW YORK CITY

## HAMBRE

(Viene de la Pág. 7.)

Somos dos desconocidos, ¿qué quiere usted de mí?

Luego agregué, con el fin de repeler la insistencia de aquella criatura, cuya compañía empezaba a desesperarme:

—Usted no oyó lo que le dije mi amigo? A las nueve en el café Savini.

—Ha sido un pretexto para marcharse. Otros han hecho lo mismo.

Lloraba como una niña. Comprendí que tenía hambre. Era una vencida de la vida, sin esperanza, sin ideal, sin entusiasmo para seguir viviendo.

Entonces vi que sus ojos ardían de fiebre, que el frío la hacía temblar. Era una pobre mujer, sola en el mundo, perdida...

Comió conmigo. Y cuando me separé de ella, no quería creer lo que veía. Sus manos no querían decidirse a coger lo que yo le daba sin ser rico y sin decirle nada a cambio de mi complacencia.

Después me ofreció su boca fría y acepté su beso para no rehúsar el agradecimiento, para no humillarla...

PARA LA CASPA  
JABON CASTILLA

# Goliath

## CUANTA DIFERENCIA! FIJESE COMO CORRE AHORA.



Unas cuantas gotas de Acetate 3-en-Uno y fíjese que diferencia! Arranque rápido, velocidad doble y pedal suave. Jamás ha habido un aceite para bicicletas como "3-en-Uno"—para cojinetes, rayos, roscas, armazón y piezas niqueladas. *Acetate, limpia, evita la berrumbe.* Conserve su bicicleta lustrosa y nueva con aceite "3-en-Uno".

También use "3-en-Uno" para aceitar sus herramientas, escapeta, patines. De venta en todos los buenos almacenes del ramo.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY  
Nueva York, E. U. A.

## Acetate 3-en-Uno



# El Radio Como Medio Eficaz de Instrucción en Rusia

por F. Martínez Aparicio

El Gobierno de la U. R. R. S. se ha preocupado con creciente interés de llevar la cultura a los hogares de todos los ciudadanos rusos, y a este fin, los comisarios del pueblo han utilizado los dos factores más importantes del progreso: el cinematógrafo y el radio.

En lo que respecta a la radio-difusión, Moscú ha creado una serie de estaciones locales que transmiten los programas de las grandes emisoras nacionales.

Sabido es que los Soviets, en los primeros momentos, se enfrentaron con las más grandes dificultades para rehacer a un pueblo agotado por la gran guerra. La incultura del pueblo, rayana en el analfabetismo, constituía un gravísimo problema. Sabido es que los Soviets, en los primeros momentos, se enfrentaron con las más grandes dificultades para rehacer a un pueblo agotado por la gran guerra. La incultura del pueblo, rayana en el analfabetismo, constituía un gravísimo problema. Sabido es que los Soviets, en los primeros momentos, se enfrentaron con las más grandes dificultades para rehacer a un pueblo agotado por la gran guerra. La incultura del pueblo, rayana en el analfabetismo, constituía un gravísimo problema.

Enfocada la cuestión por el gobierno de Moscú, se pensó en ir consignando las mayores cantidades posibles para adquirir material pedagógico y construir locales; pero la obra gigantesca a realizar no podía ser eficaz sino al cabo de muchos años. El Gobierno pensó entonces en desarrollar y fomentar el cinematógrafo como medio de instrucción y algo después, a propuesta del jefe de Instrucción Pública, se comenzó a instalar una serie de emisoras radioteleónicas, hasta llegar a tener una red perfecta de estaciones.

Los enormes progresos y el considerable desarrollo de la radiotelefonía en la U. R. S. S. responden al incommensurable valor que el radio tiene hoy en los pueblos modernos, tanto desde el punto de vista político como desde el instructivo-cultural. Buena prueba de ello son las medidas soviéticas. En Moscú se creó un comité literario y artístico, cuya misión es redactar los programas de las emisoras y luego emitir un informe acerca de los resultados conseguidos. Este comité celebra frecuentemente reuniones y está integrado por delegados de los Sindicatos de distrito y por los comisarios del pueblo de Instrucción Pública e Higiene.

Se ha declarado obligatoria la dotación de aparatos de radio en los centros obreros, grandes empresas industriales y en las alcaldías provinciales y rurales. Con objeto de que la difusión de los programas sea más eficaz y amplia, hay aparatos receptores en las plazas y de potentes altoparlantes dinámicos.

Las grandes emisoras son utilizadas por los hombres públicos que han creado los "mitines radiados". Gracias a las estaciones locales diseminadas por la Rusia europea y asiática, el más humilde ciudadano puede oír con piedra de galena los discursos pronunciados por los mejores oradores, las mejores orquestas, poesías, etc., y recibir la instrucción que suministra el gobierno.

Mediante el sistema de retransmisiones, el gasto que las emisoras ocasionan es relativamente pequeño, si se tiene en cuenta los resultados obtenidos. Hoy el Radio es en Rusia el mejor auxilio del Gobierno, cuyas doctrinas sociales se difunden velozmente por los vastos territorios de la nación.

Actualmente existen en Rusia 60 estaciones loca-

les y además hay en construcción unas treinta emisoras más, que estarán en servicio para el siguiente año.

Las emisoras que eran de 1,000 y 2,000 watts se han aumentado a 18,000 y 30,000 watts respectivamente y la de Leningrado a 100,000 watts.

Las principales estaciones de la Rusia, que transmiten sus programas para que éstos sean retransmitidos por las plantas locales son las siguientes:

Charkow, Chabarowsk, Leningrad, Moscú (4 estaciones), Orenburg, Vladivostok, Sebastopol, Ufa, Penza y Petrozavodsk. Total: trece grandes emisoras para que las pequeñas recojan sus programas.

Estas plantas son algunas de Onda Corta y las más de Onda larga, demostrando con ésto que el radio ha tomado un incremento muy considerable y que dentro de muy poco tiempo en todos los países la instrucción será por medio del Radio, uno de los adelantos más grandes del universo.

### \* CONTESTACIONES:

A. Bonachea.—Habana.—Haga una nueva instalación de antena, mirando ésta de Norte a Sur y procurando que el hilo o cable bajante que va al aparato quede por la parte Norte; esta antena para esa clase de radio que usted posee, no debe llevar más de 35 a 40 pies de cable, contando con el bajante y debe quedar muy bien aislada. Ahora bien, la tierra deberá ser lo más corta posible y bien soldado el alambre a una tubería de cobre con buen estafío, y ésta, bien colocada a la tubería de agua, nunca a una tubería que sea conductora de gas. Caso de no tener esa tubería de agua bien cerca del aparato, haga una tierra con una cablea y que ésta quede bien enterrada y en lugar húmedo, procurando que por donde se vaya a colocar la cinta de cobre quede muy bien limpia y sujeta.

(Pasa a la Pág. 59.)

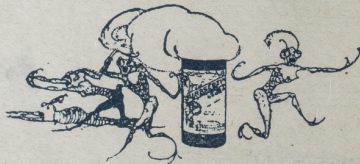
## La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

56 Boulevard Pereire  
PARIS

Disuelve y expulsa  
el ácido úrico

# URASEPTINE ROGIER

Gota  
Artritis



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.  
AGENCIA: T. TOUZEL y CIA., COMPOSTELA 19, ZAJOS, HABANA.

HENRY ROGIER  
Docteur en Pharmacie,  
Anc. int. des Hop. de Paris



Septeto femenino "ANACAONA", que tantos triunfos ha obtenido entre nuestros radio-fans y público en general. Es el primer grupo artístico que ha enviado su fotografía para tomar parte en el Concurso de Radio de nuestra Revista. BOHEMIA le desea a estas simpáticas "girls" anoten un triunfo más a su record.





**El  
asentador  
de la VALET  
brinda:  
1-COMODIDAD  
2-ECONOMIA  
3-HIGIENE**



NAVAJA DE SEGURIDAD  
**VALET**  
Auto Strip

**¡TAN ECONÓMICO COMO  
SABROSO!**



Regale su paladar frecuentemente con un tazón de Kellogg's Corn Flakes. Es un alimento barato y económico. Ideal para el almuerzo, y como cena de los pequeñuelos; lo mismo que para el desayuno. Su sabor lo hará el plato favorito de toda la familia.

No hay que cocerlo. Basta ponerlo en un tazón con crema o leche fría—y un poco de azúcar, si se prefiere. Para mayor deleite, añádate fruta del tiempo.

Pida el Kellogg's Corn Flakes en la tienda de comestibles... en su paquete verde y rojo.

**Kellogg's  
CORN FLAKES**

LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 59.)  
campanilla,—que me has odiado muchas veces y me volverás a odiar.  
—Nunca podría odiarte,—dijo sonolento.  
—Te he engañado muchas veces, porque aunque te amo, Shan, no eres muy despierto que digamos.

—Hombres más inteligentes que yo lo darían todo por tus besos,—murmuró.

—Es cierto,—replicó ella sin vanidad; porque con gran parte del poderoso cerebro de su padre, Fah había heredado de éste una filosofía por virtud de la cual se juzgaba igual a los

demás.—Pero el odio me resulta difícil de aceptar.

Yo mantenía los ojos obstinadamente cerrados. Una vaga idea se asaltaba de que cuando los abriera, llegaría el último acto de aquel delicioso intermedio.

Era tan esbelta, tan exquisita, que su personalidad me envolvía como un perfume.

—Te he devuelto el recuerdo de las horas olvidadas, Shan. No hay deslealtad en lo que yo he hecho. Tus recuerdos sólo podrán decirte lo que ya sabes: que mi padre es el mayor genio que el mundo ha conocido. La vieja casa de Gizeh está de nuevo desierta, aún cuando tú pudieras hallarla. Tus otros recuerdos son sólo de mí.—Yo la estroché efusivamente.

—¿Por qué vas a dejarme?  
Ella estuvo junto a mí un momento, tal cerca que me era posible oír los latidos de su corazón; luego replicó:  
—¿Porque para mí lo falso no tiene valor, y jamás puedo alcanzar lo verdadero.

Pronunció aquellas palabras de un modo tan extraño y con voz tan rara que al fin yo abrí los ojos... y asombrado me arrancué a los brazos de Fah Lo Suee y miré a mi alrededor. ¡Me hallaba en el museo de la calle de Bruton!

Sobre mis pajamas tenía puesta una bata de seda y en los pies babuchas árabes. Fah Lo Suee, con un vestido verde pálido que hacía perfecta justicia a su espalda y sus hombros perfectos, yacía tendida sobre los cojines que había a mi lado, en el suelo su abrigo de pieles.

Me observaba con los ojos entornados, como dudando de mí. En aquellos ojos maravillosos de esmeralda había más de súplica que de mandato. Lanzando una mirada por la estancia, ví que todo estaba como lo había dejado.

—¿Y bien?—murmuró Fah Lo Suee, sin dejar de mirarme.

Me volví y la contemplé tendida en el diván. Y al tropezar sus ojos con los míos, me sentí seducido, sumergido, arrastrado por tal ola de deseos de aquella mujer como jamás los había sentido por nadie en mi vida. Me dié a caer al suelo, y la abracé por las rodillas.

—¡No puedes, no debes, no te atreves a irte!

Sus labios contrajéronse en una sonrisa: aquellos labios perfectos que me di cuenta adoraba; y luego me contestó con melancolía en la voz:

—¡Si eso fuera verdad!  
—¿Pues lo es?—Y me arrodillé en el diván, la así firmemente y mirando aquellos ojos que me hechizaban, me atraían...—¿Por qué dices eso? ¿Cómo puedes dudar?—añadi.

Pero ella seguía sonriendo. Y luego, cuando me bajé para besarla, me rechazó con sus manos exquisitas, marfileñas, de dedos largos. Yo le hubiera hecho resistencia...

—Shan,—me dijo.  
Y aunque pronunció aquella palabra como una súplica, era sin embargo una orden que yo obedecí. Sí, tenía razón. Había una razón, que a mí se me escapó, que nos imponía la separación. Me cogí febrilmente la cabeza, y traté de pensar... ¿Cuál sería aquella razón?  
—Me voy, mi cielo. Tú no debes ir conmigo hasta la puerta. Yo sé el camino.

Pero yo me incorporé de un salto. Ella se había sentado y cogía su abrigo. Mecánicamente la ayudé a ponerse aquella razón.  
—(Pasa a la Pág. 61.)

LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 60.)

nérselo. Mientras lo hacía, ella se inclinó hacia atrás y se sometió a mis besos frenéticos. Al fin soltándose y arrebuñándose en la capa:

—Adios, mi querido Shan,—me dijo con voz entrecortada pero con una determinación que yo sabía nada en el mundo le haría dudar.—¡Haz el favor de volverte a tu cama y quedarte dormido.

Arrientes lágrimas me quemaban los párpados. Sentí que la vida no era ya nada para mí. Pero... obedecí. Saliendo al vestíbulo donde montaban guardia las armaduras sarracenas, vi a Fah Lo Suee descender la amplia escalera. En el salón de espera ardía una luz, como de costumbre, y al llegar al pie de la escalera se volvió.

Con una mano delgada, involuntariamente, me hizo una señal imperiosa. Yo obedecí sin siquiera orden y me dirigí hacia la escalera que conducía al piso de arriba. Había comenzado a subir cuando oí el ruido de la puerta de la cañe que se cerraba...  
—Las nueve, señor. ¿Está listo para el te?

Abrí los ojos y contemplé el rostro de Betts. Sobre una bandeja de plata llevaba los periódicos de la mañana y un montón de cartas. Colocándolas en la mesa, cruzó la habitación y abrió las cortinas de las ventanas.

—Linda mañana, señor,—prosiguió,—espero que el día siga así.—Yo me senté en la cama.—¿Quiere que le suba el te?

—Sí, hágame el favor.  
Cuando aquel venerable tunante, cuyo oficio es aquel que buscan todos los ayudados de cámaras o mayordomos, hubo salido, busqué con la vista mi bata de vestir.

Nunca en mi vida había tenido un sueño tan singular tan vivido... ¿un sueño? ¿Dónde había cesado ese sueño? Tenía que tomar notas antes de que se me olvidara.

Sali y me dirigí a la biblioteca; cogí papel y lápiz, e iba ya a regresar a los altos cuando se me ocurrió aquella interrogación: ¿dónde terminó el sueño? bajo un nuevo aspecto.

Dejando el recado de escribir, corrí por la galería hasta el salón del museo. No se me olvidaba que el buen Sir Petrie bajo la influencia nefasta de Fu Manchú había querido pegarle un tiro a su mejor amigo Sir Denis.

El salón del museo estaba exactamente como yo lo había dejado, excepto que Betts, o una de las doncellas, había limpiado ya el cenicero en que recordaba haber apagado mi cigarrillo. La mesa preparada para la cita a las once seguía en orden. Todo estaba en orden.

Y, lo que me llamó sobre todo la atención era que la pequeña vitrina que contenía las reliquias de El Mokanna no daba la menor señal de haber sido perturbada en lo más mínimo. Allí estaba la máscara, las láminas y la espada.

Regresé a la biblioteca en busca del papel y el lápiz. Si yo había soñado había sido un sueño clarividente, vídolo como una experiencia real. Me había proporcionado ciertos conocimientos que acaso fueran valiosísimos a Nayland Smith.  
Tal vez un análisis de aquel pedazo

**DANDERINA**



Para estar siempre bien peinado—sin recurrir a ciertas preparaciones que engrasan la cabeza y despiden perfumes de mal gusto—basta pasarse por el cabello una esponja empapada en Danderina.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, destruye la caspa y da vida a las raíces capilares.

Las mujeres que comprenden la importancia de tener la cabellera vigorosa, brillante y sedosa, también usan Danderina a diario.

GENEROSIDAD

La esposa de un actor teatral que no se sentía muy dichoso en su matrimonio estaba a punto de aumentar la familia, en condiciones que no le eran propicias.

Los médicos tomaron algunas medidas de emergencia y avisaron al esposo de los peligros en que se hallaba su mujer. El actor, buen actor ante todo y en cada momento, empezó a lamentarse y a gritar:

—¡Señor! ¡Ahórrale los dolores a la madre de mis hijos! Hazme sufrir a mí lo que a ella corresponde sufrir.

Si debe practicarse una operación, haz que me sometan a mí a ella. Si uno ha de sufrir una enfermedad, haz que sea yo quien la sufra. Y si alguno debe quedarse viuda, ¡haz que lo sea yo!

(Concluirá la semana que viene)

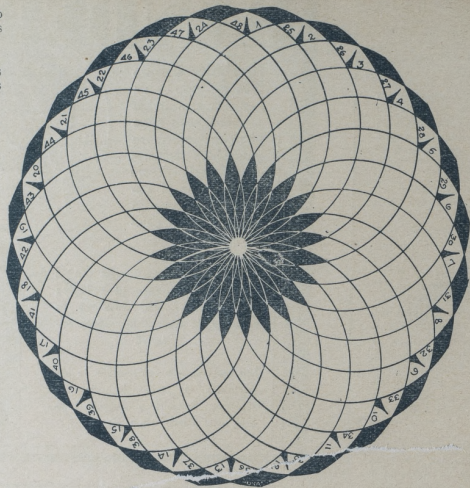


Tras una noche de festín y holgorio, comiencese el día tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO—el laxante efervescente y antiácido de fama mundial; pero ha de ser ENO, insistió usted en ello.

**NADA LE IGUALA**

- 1.—Nombre que se da a diferentes plantas sarmentosas.
- 2.—Instrumento for mado por dos cuchillas trabadas por el medio por un eje.
- 3.—Nombre de letra.
- 4.—Planta textil con cuyas fibras se fabrican tejidos sólidos y cuerdas.
- 5.—Persona avara.
- 6.—Palacio de Aldama (abr).
- 7.—Terreno que tiene cal.
- 8.—Residuo de los frutos que se exprimen.
- 9.—Tiempo del verbo saber.
- 10.—Vasija gruesa de vidrio.
- 11.—Pueblo de Matanzas.
- 12.—Río de Italia.
- 13.—Solicitado.
- 14.—Especie de recipiente.
- 15.—Nombre de letra.
- 16.—Comunicación de condonación de una persona a otra.
- 17.—Medida de granos, legumbres, etc.
- 18.—Bebida aromática.
- 19.—Sendero que conduce de un lugar a otro.
- 20.—Especie de vestidura de hombre parecida a la levita.
- 21.—Dios egipcio del sol.
- 22.—Pieza de las armaduras antiguas que cubría la boca.
- 23.—Lugar prominente donde los novios celebran sus bodas.
- 24.—Real Academia (abr).

# CRUCIGRAMA



COMPRESIDO

## CHARADAS

—Son tan primera-dos-tres que una-tres y no protesto.  
—Mas una-dos yo hace un  
allá en el Congo francés  
y no protesté por ésto.

Si una-prima es empresario  
y una-dos-tres-cuatro toca  
cuarta una-una una-dos  
cuarta un-dos-tres-cuatro  
(bra)

Me echaste dos una-tres  
en segunda un-dos-tercera  
y ahora me la tres-primera  
hecho un sucio como ves.

Tira ese todo por Dios,  
no lo vuelvas a lucir  
porque vas a conseguir  
dos tercera prima-dos.

## REFRAN



# NOTA 1

COMPRESIDO



FIGURA NUMERICA

7  
7 4  
3 2 3  
2 3 4 5  
5 3 7 2 3  
7 4 2 6 5 4  
8 6 5 4 1 2 6  
5 6 1 4 2 3 4 5  
1 2 3 4 5 6 7 8 9  
1 4 7 4 8 4 5 9  
1 4 2 4 7 6 5  
1 2 6 7 8 6  
1 6 2 8 6  
5 4 5 6  
4 2 6  
2 6  
3

Consonante.  
Interjección.  
Nombre de letra.  
Cuadrúpedo carnívoro.  
Célebre monumento francés.  
Hierba mora.  
Pieza de armadura.  
Moneda francesa.  
Redundancia de palabras.  
Barandad.  
Rota.  
Parte líquida de la sangre.  
Insignia.  
Noveno.  
En el mar.  
Artículo.  
Letra.

INTERCALACION

Nombre 501-6-de mujer

- 25.—Especie de un rabo muy pequeño.
- 26.—Molde de balas y lugar donde se guardan.
- 27.—Las dos primeras iniciales del primer presidente de Cuba.
- 28.—Vestido que se usa para dormir.
- 29.—El que tiene las cejas muy pobladas y largas.
- 30.—Símbolo que repetida se llama al ser más querido.
- 31.—Lugar destinado a la siembra de piñas.
- 32.—Vestidura con mangas hasta la muñeca y faldillas hasta las corvas.
- 33.—Banda azul (abr).
- 34.—Depósito de la sal.
- 35.—Nombre de un conocido actor y empresario teatral.
- 36.—Nombre de letra.
- 37.—Porción de alguna cosa.
- 38.—Objeto poblado de poros.
- 39.—Tiempo del verbo ser.
- 40.—Término de alguna cosa.
- 41.—Lo que está demasiado malo.
- 42.—Una de las tres virtudes teológicas.
- 43.—Pedazo de carne cocinada.
- 44.—Tiempo del verbo cenar.
- 45.—Plaza Antigua (abr).
- 46.—Parte de un árbol, (con una falta de ortografía.)
- 47.—Señal que se pone en el mar o río.
- 48.—Teatro Alhambra (abr).

## ADIVINANZAS

Aunque acerco la distancia  
y me anuncio como bueno  
a veces de nada sirvo  
porque me trabo y no sueño.

Soy voz de doble sentido  
y de una estructura tal,  
que sin "h" estoy equivocado  
y con "h" es cosa de animal.

Quien es que siempre andan-  
(do)  
jamás se le ha visto un pie  
tiene pelo y no se ve  
y su lema es ir cantando.

Al pesar de tener patas  
yo no las puedo mover,  
llevo a cuestras la comida  
mas sin poderla comer.

(Véanse las Soluciones en  
la página 52.)

## REFRAN



# MINECOS

PARA LOS NIÑOS

## ALARMA DURANTE LA NOCHE



1. Edric, el muchacho que cuidaba de los ganosos, escuchaba las órdenes de su jefe: "Lleva a esos animales al castillo, pues necesitamos tener segura la alimentación para el caso de que nos sitie Sir Roland."



2. No sin trabajo, pues los animales eran rebeldes, pudo cumplir Edric la orden que le habían dado. Llegados al castillo, el muchacho dió de beber a los ganosos, que aprovecharon la ocasión para chapotear un rato.



3. Vigilando a las aves, pasó Edric el resto del día, y al llegar la noche se acostó sobre unos sacos de trigo que estaban amontonados en el patio, donde, rendido por el cansancio, no tardó mucho en rendirle el sueño.



4. Era una noche de luna, Edric, que tenía sueño ligero, se despertó al oír movimiento de los animales que cuidaba y vió cruzar una sombra en dirección a la puerta donde el centinela se había quedado dormido.



5. Sorprendido por aquello, Edric siguió sigilosamente al sujeto, a quien vió abrir la puerta para dejar paso a un grupo de hombres armados que, sin duda, pretendían invadir el castillo por sorpresa.



6.—Edric volvió apresuradamente al sitio donde dormían los ganosos y consiguió asustarlos para que salieran dando graznidos por el patio. Esto bastó para sembrar la alarma en el castillo, que era lo que Edric pretendía.



7. Pocos minutos después hallábase en el patio el Barón, seguido de sus soldados, que hicieron frente a Sir Roland y a sus hombres, que habían llegado allí con la intención de prenderlos, lo que no lograron.



8. Edric, armado tan sólo con el palo que le servía para guiar a los ganosos, tomó también parte en la refriega. El enemigo se vió obligado a retroceder y a huir por donde pudo. Al poco tiempo no había ninguno.



9. Cuando hubo terminado la pelea, el Barón hizo llamar a Edric. "Gracias a ti no soy prisionero de mis enemigos—le dijo— Y desde ahora no serás un humilde guardián de mis ganosos, sino mi escudero."

## EL GATO CAZADOR

Este gato se come, poco a poco, todos los ratones, siendo el blanco el último comido, el que le sirve de postre.

Para comérselos, empieza el gato a contarlos, siguiendo la dirección que llevan los ratones, y a partir de uno de ellos los va contando y se comió el que hace el número 13. En qué ratón empieza a contar para que el último comido sea el pobrecito blanco?

Hay que tener en cuenta que los ratones comidos no se cuentan en las vueltas sucesivas; para ésto señálense éstos con una cruz a medida que vayan desapareciendo.








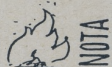











## CURIOSIDADES



## LAS GALLINAS

Una gallina alcanza durante su tercer año el mayor grado de capacidad para poner. Durante su vida, puede poner, por término medio, de 300 a 500 huevos.

# EL S QBRITO

1 D  + Ds a D <sup>NOTA</sup> INFERINA  
 2a L <sup>DDP</sup> VOLVITO D <sup>NOTA</sup> a fue <sup>NOTA</sup> im  
 PR INV X GUT. L <sup>E</sup>  h <sup>NOTA</sup> TON CC <sup>APP</sup> 4  
 CRITOS MANUS que  ult <sup>H</sup> on cocot ,  
 tanto que 1 <sup>NOTA</sup>  no  Antonio 2  
<sup>NOTA</sup> ta,  M <sup>S</sup> MARTÉ II fin K 2a po Di  
 comprar II copia D <sup>NOTA</sup> H <sup>NOTA</sup> V <sup>NOTA</sup> L <sup>NOTA</sup> O <sup>NOTA</sup> T <sup>NOTA</sup> O <sup>NOTA</sup> D <sup>NOTA</sup>   
 X Livio.  e ganan <sup>NOTA</sup>, dijo D D pu: D F  
 ctu  compra, L <sup>E</sup> que da II fin K X  
 1 <sup>NOTA</sup>  o L <sup>E</sup> que K mbia L <sup>E</sup>  X I fin  
 K? Hoy: tan co  T <sup>NOTA</sup> imp <sup>NOTA</sup> <sup>NOTA</sup> on D  
 que l X <sup>NOTA</sup> s  TA D <sup>NOTA</sup> IM  
 X tan 101a que 2a <sup>NOTA</sup>  DI  ti  
 N L <sup>E</sup> D D QBRITO D BERG.

# BEMBOLEJO

por  
CARLOS F. CABRERA



Allí enfrente estaba el Teniente de la Rural, Pereira, con la guerrera abierta dejando ver una camisa barata y chillona. En los amplios bolsillos del pantalón sonaban las águilas americanas y pendían al cinto, Bembolejo lo notó con cierta intranquilidad. Una pistola automática que recordaba que además de jugador era guerrero. Más allá, Manuel Morales, cuarentón, tipo rústico, pero inteligente, fuerte como un toro, de músculos duros y pronunciados. Era cosechero de tabaco, dueño del despallito, enamorado, algo jugador, pendenciero y generoso hasta más no poder. Podía ser otra cosa: era riquísimo.

Consiguió Bembolejo, criador antiguo y de fama, que su jerezano pelcara primero. El gallo era conocido. Llevaba tres domingos ganando seguidamente y siempre salía el valeroso animal sin graves heridas y con mucha gloria. Su amo se llenaba de oro el bolsillo y sin salir de la valla, en la cantina de Pascualito, se emborrachaba. Más tarde se metía en el burdel durante varios días, rodeado de dos o tres mujeres de su predilección. Ese tiempo se lo dedicaban a comer, a bailar y a amar furiosamente. Cuando tanto excesos lo abafan entonces se dedicaba a dormir la borrachera con las dos o tres hembras pegadas al lado. Cuando solo quedaban al jugador unas cuantas monedas de plata, se acordaba que tenía una esposa hambrienta esperándole y volvía a su casa.

—¿Ganaste?  
 —Perdí.  
 —¿Traes dinero?  
 —Poco, cuatro pesos.  
 —Dámelos. Me muero de hambre. Un día me voy para mi casa.

—Ese día te rajo la espalda a navajazos. Por estas cruces. Y besaba la unión de sus dedos entrecruzados. Luego caía en la cama para seguir el interrumpido descanso.

Ella, gimoteaba, y como podía, aplacaba su hambre con sardinas, frituras de maíz, tamales y un trozo de pan.

Aquella mañana en la valla le tenían preparada a Bembolejo una sorpresa.

El teniente Pereira había traído de Bahía Honda un gallo del Sargento Jefe del puesto. Se decía que era este animalito algo terrible y que vencería al de Bembolejo con gran facilidad.

Pesaron los gallos. La valla retemblaba del paleteo de los guajiros. Los gritos ensordecían. Llegó el Brigadier Flores, viejo Guardia Rural, gallero de corazón. Al enterarse de la próxima pelea, jugó varias monedas al gallo de los militares. Se contrataban apuestas por todos los sitios.

—Veinte al de Bahía Honda.  
 —Veinte al jerezano.  
 —Pago.  
 —Cuatro onzas al jerezano.

No era posible que fuera más pequeña la accesoria. Una sala-alcoba, con sillas y sillones de recibidor y una monumental cama de matrimonio; y otro salón pequeño donde estaban una máquina de coser, un fogón, los cacharros culinarios y las mesas del yantar diario con varias sillas. Y como no se disponía de mas espacio, los gallos de pelea amarrados en pequeñas argollas empotradas en el suelo o en cajones de puertas cubiertas de telas metálicas. El canto de los gallos y su cloacar amenazador no cesaba nunca; pero Mariña ya estaba acostumbrada. Cumplió, un mes atrás, diez y seis años de edad y seis meses de estar casada con Pepe Martínez, más conocido por Bembolejo. Bembolejo, agachado, en el suelo, desamarraba un gallo.

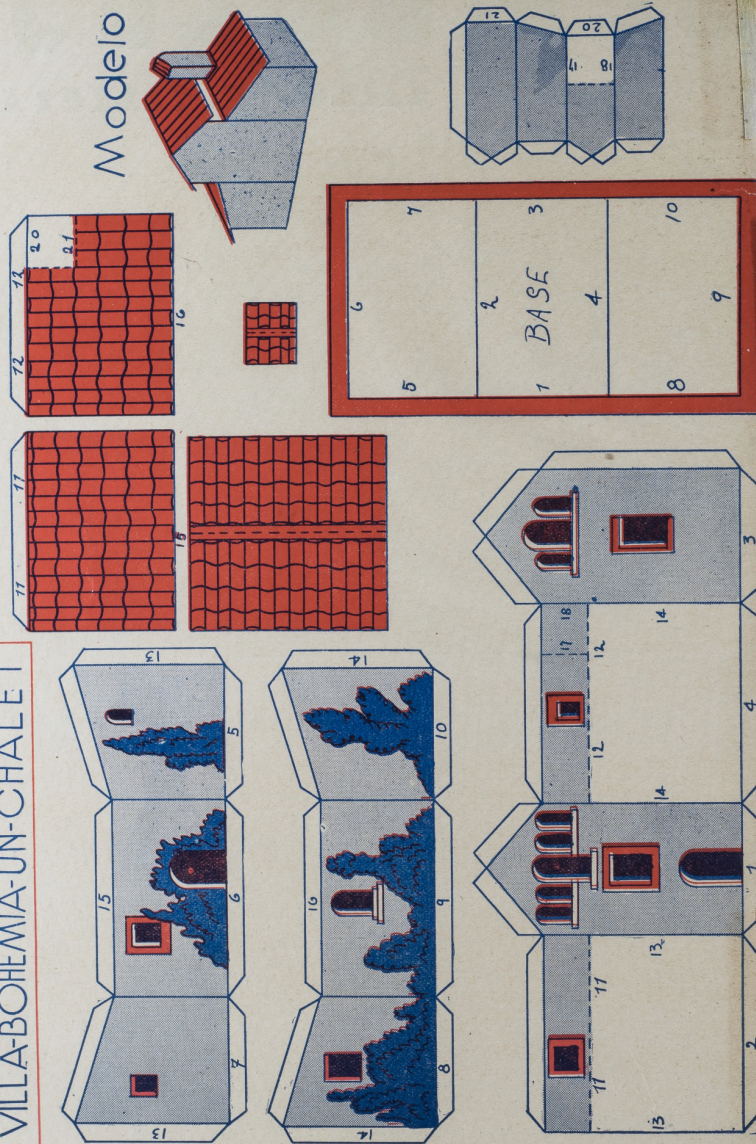
—Este lo peleo, hoy.  
 —¿Con qué dinero?  
 —¿A tí que te importa!  
 —¿Cómo no? Ni ayer ni antayer hemos comido. No desayunamos ni hemos almorzado, hoy.  
 —Cuando regrese comerás hasta reventar.  
 —¿Con qué dinero?  
 —O te callas o te pego—rugió amenazador, poniéndose en pie y oprimiéndolo brutalmente con su puño airado, las naricitas de Mariña que huyó asustada.

De mal talante se caló el sombrero, metió el gallo en el saco y salió a la calle. Refiriéndose a su mujer que hambrienta y desesperada lloraba sin consuelo en la misérrima accesoria, masculló.

—Maltrayo la parta...  
 Entró en la valla. Cuando se sintió en el redondel arenoso, con otros galleros, ensordecido el ambiente con el vocerío de la muchedumbre jugadora y de las clarinadas de los gallos, se sintió feliz. Encendió complacido su tabaco.

# VILLABOHEMIA-UN-CHALET

## Modelo



—Van.  
—Veinte centenes al indio.  
—Pago.  
Bembolejo se trabó con Manuel Morales.  
—Cuarenta pesos a mi gallo.  
Manuel Morales, varizado durante varios domingos, puso el rencor de su alma para contestarle.  
—Pago.

Soltaron los adversarios. Se dieron dos o tres revuelos. Bó entusiasmada la gradería. Manuel Morales, arrodillado en los peledores, hacia gestos violentos, como si quería ayudar al gallo indio en cuyas patas había puesto su dinero. Bembolejo, seguro de su triunfo, sonreía. Pero... un revuelo. Cayeron los dos gallos. El de Bahía Honda tenía clavada su espuela derecha en la cabeza del jerezano. Ya su espuela izquierda había entrado y salido en el buche de su adversario; pero no pudiendo desprender el otro puñal córneo de la herida que causara cayó con la víctima que moría. Pudo sin embargo pararse en una sola pata y así, con el grillete en la otra, cantó.

Aquello fué como la explosión de un polvorín. El gentío no dejaba oír al más cercano. Empezaron a sacar el dinero. Donde quiera se pagaba.

—Maldita sea mi stampa.  
—Lo cogí con diez pesos.  
—Me desgracié, ojalá me parta un rayo.  
—Dame acá mi plata. No me la caliente mucho.  
—Por fin.  
—¿Qué pelea, caballeros, qué pelea!  
Bembolejo estaba pálido; pero resuelto. Se le acercó Manuel Morales riendo alegremente y frotándose las manos.  
—Dame acá esos cuarenta. Esta vez te ensarté, Bembolejo. Todavía pierdo. Me has ganado ciento cincuenta pesos en tres domingos.

Bembolejo no hizo el menor gesto.  
—Acaba. No lo pienses más. Estas son cosas que no tienen remedio.  
—No tengo un centavo—confesó con voz ronca.—Mátame si quieres.

Manuel Morales no esperaba tal osadía. Se quedó asombrado sin saber qué hacer. Pero de súbito la indignación congestionó su cara y como una tenaza cogió por el cuello a Bembolejo. Con la derecha extrajo un revólver 38 para matarlo. El teniente que estaba cerca lo sujetó por la muñeca.

—¿Qué haces?  
—Déjeme, teniente... lo mato... Ha jugado conmigo sin tener dinero.

El vocero fué enorme. No era Manuel Morales el único estafado.

—Mátalo.  
—Sácale un diente.  
—Rómpele la quijada.  
—Muelele las costillas a palos.  
Veinte hombres le pegaron. Manuel Morales seguía buscando una brecha entre el gentío humano para romperle la cabeza de un balazo. No le dejaban. Cuando encañaba el Smith and Wesson por entre dos piernas crispadas por la lucha, alguien lo empujaba y no conseguía su propósito.

El Brigadier Flores, a gritos pretendía imponerse hasta que a fustazos lo consiguió. Bembolejo se mantenía en pie en un alarde de audacia. Estaba desfigurado de tantos golpes. Un ojo lo tenía semiabierto. Sangraba la boca.

—¿Por qué lo hiciste?  
—No tenía un centavo y confiaba en el gallo.  
—¡Ladrón!—gritaron veinte voces.

El teniente Peréira, contagiado ya por tanta brega, se había pasado al grupo de los agresores.

—Esto es inaudito... ¡Lo haces de a macho!—le decía sujetándolo violentamente por la camisa y dispuesto a pegarle.

—No. Por necesidad... Tenía hambre.  
Se calmaron un tanto en la valla. Llegaron varias parejas de Guardias Rurales. El Brigadier dió orden de desalojar el local y a culatazos y a golpes de plan de machete se tirupieron los soldados y solo quedaron en el redondel Bembolejo, el Brigadier y Manuel Morales.

—Bueno, a mí no me debes nada—le dijo el Brigadier. Si este te perdona, vete por aquí atrás y cuida que no te cojan esos que están allá o te cuelgan en el primer árbol que encuentren.

Manuel Morales se acordó de sus ciento cincuenta pesos estafados de anteriores domingos. Su ira volvió a crecer. Se acordó que llevaba al cinto su revólver 38.

—¿Qué va! A este le cobro yo. Vamos pa tu casa.  
Bembolejo conocía a los hombres. Vió el crimen en la cara de Manuel Morales y no se resistió.

—¿Qué vas a hacer?—le preguntó el Brigadier Flores, sonriendo, al ver la indignación de Morales.

—A éste le cobro yo. Me te llevo una pulsera de oro una palangana, un radio, una plancha, una silla, las almohadas, cualquier cosa, pero yo le cobro.

Se metieron en el Ford. Morales rodó a lo largo del cinto el revólver hasta colocarlo próximo a su mano y deseaba un pretexto para descargarlo sobre el bárbaro escena, la pose.

Entraron en la accesoria. Al ver la fúrbara escena, la pose Mériita se escondió debajo de la cama. De un empujón entró Bembolejo y agobiado por el disgusto y por el dolor de los mil golpes recibidos se derrumbó en un sillón.

Manuel Morales, nerviosamente, registró todo.

—Esto me lo llevó y luego te doy candela. Y esta máquina de coser... y estos cubiertos...

—Fue a registrar debajo de la cama y vió a la mujer de Bembolejo toda asustada. Entonces, avergonzado de su brutalidad, le dijo, componiendo un tanto sus ademanes irrespetuosos.

—Salga, señora, no sabía que estuviera usted en esta casa. Perdóneme.

—¿Y qué pasó?—dijo ella saliendo tímidamente.

—Pues su marido es un canalla. Lleva tres domingos ganándome con un jerezano. A mí solo me llevó ciento cincuenta pesos. Luego se los gastó con mujeres malas y en borracheras.

—Hoy le gané y no.

(Pasa a la Pág. 71.)







# RISA DE NORTEAMERICA

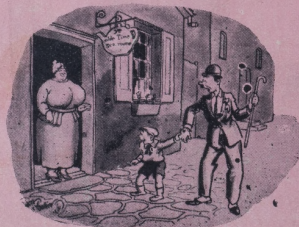


—Dígame, señor Presidente: ¿Ha sido muy leído su mensaje al Congreso?  
—Sí, lo leyó el impresor.

—Espérate, Eduardo. Estoy enrollando la alfombra para mandarla a limpiar.



—Perdóneme, jefe... Es que no tuve tiempo de vestirme.

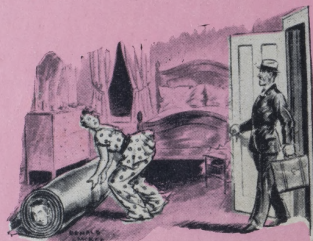


—¡Más brillo, más brillo, amigo!

—¡Papá, yo quiero un globo!



—Pero, querido, si fué el radio lo que oíste!



## EL MONSTRUO

(Viene de la Pág. 69.)

expresamente, para mostrarlo en testimonio de sus sufrimientos pasados y para apreciar mejor la felicidad de la vida saludable.

Siete u ocho meses más tarde, Jorge se hallaba una noche en un banquete. Entre los comensales, había dos estudiantes de medicina que, excitados por los vinos generosos, divertían a sus vecinos de mesa evocando sus recuerdos de escuela y de hospital, farsas, travaras interpolladas de episodios dramáticos, sobre todo cuando hablaban de las miserias humanas de las que habían sido testigos. Citaron algunos casos clínicos muy curiosos; los otros invitados contaban anécdotas salpimentadas de humorismo, y Jorge abría ya la boca para contar su historia, cuando el nombre del doctor Vernier, pronunciado por alguien, acaparó su atención.

—Un amigo mío, discípulo del doctor Vernier,—decía uno de los estudiantes,—le ha contado una cura extraordinaria hecha por su maestro, la cual ya ha sido publicada en los boletines médicos, porque tal indiscreción podía tener resultados funestos. Pero el doctor Vernier ha relatado el caso a los sus discípulos. Se trata de un joven que visitó un día al conocido cirujano, quejándose de violentos dolores de cabeza causados por la presencia de un insecto en su cerebro.

—No es posible!  
—Es exacto, señores. El joven decía que había aspirado el insecto al oler la rosa. El médico lo dejó hablar, comprendiendo desde el primer momento que tenía delante a un ser nervioso, mal equilibrado; se dio cuenta que la imaginación del enfermo había puesto bajo su cráneo un animal tan peligroso como inverosímil. El muchacho sufría. La minúscula escoriación producida en una espina o de un fragmento de hoja, se había inflamado, tanto por los esfuerzos como por el alcanfor, el tabaco y otras cosas aspiradas para provocar el estornudo. El doctor Vernier tomó en serio el delirio de aquel desdichado. Pensó que el único medio de curarlo era fingir que creía en la existencia del insecto para hacer posible su desaparición. Entonces, después de haber conseguido un insecto semejante al que había descrito el enfermo, simuló una operación. Operó al enfermo y le hizo una incisión en el cuero cabelludo para dejarle una cicatriz visible. Y cuando el paciente despertó, el médico le presentó el monstruo sobre un plato de cristal. En pocos días, el joven se sintió curado, alegre, transformado.

—¿Qué se ha hecho ese joven?—preguntó un curioso.  
—No lo sé. Pero es probable que sea para toda su vida un nervioso y un imaginativo.

\*

Desde que terminó la comida, Jorge salió sin decir una palabra. Anduvo al azar, con la garganta oprimida por la angustia. Atravesando calles que no había visto nunca, se encontró, sin saber cómo, frente a su puerta.

PARA LA GRASA DE LA CARA  
JABON CASTILLA

Se tiró en la cama sin quitarse la ropa. Y se puso a pensar que lo habían ensañado, que se habían burlado de él. El doctor Vernier era un bandido, un cobarde que había retrocedido como un desertor ante el peligro de su deber.

El monstruo continuaba viviendo en su cabeza. Seguramente, estaba dormido, pero despertaría cualquier día a consecuencia de un choque, de un golpe, de una caída. Y sus extraños serían más horribles, puesto que debía estar más gordo y más fuerte.

El día siguiente por la tarde, Jorge abandonó la oficina como un sonámbulo, pero un sonámbulo consciente de una catástrofe. Fuertes dolores golpeaban sus sienes y repercutaban en todo su cuerpo. Sufría más que antes, a causa de la ira que revolucionaba su sangre.

Llegó a su casa a la hora crepuscular que, en las casas modestas, es la peor de todas, pues un miserable sentido económico retardaba demasiado el alumbrado.

Bajo el dominio de su pesadilla, Jorge no veía nada en torno suyo. Subió a tientas, tropezó, cayó y se dió un violento golpe en la frente con el mármol de la escalera.

Atolondrado por el golpe, entró en su cuarto. Le dolía la cabeza. Y a ese dolor se agregaba un tremendo miedo.

—Era inevitable: el monstruo tenía que despertarse—pensaba.—Lo siento estruendo sus patas, sacudir sus mandíbulas. Y está ya devorándose los sesos. ¡Qué tormento tan enorme!

Empezó a gemir como un niño.  
—¡Qué desgraciado soy! Nadie tiene piedad de mí. Mis padres son insensibles... Los médicos, unos criminales... Cualquiera que me examine se retirará de mi enfermedad, me considerará como un desequilibrado al cual es preciso curar por medio de la presión y la simulación. No puedo acudir a nadie. Sufriré como un condenado y voy a morir sin auxilio, igual que un perro.

Morir así le parecía un suplicio horrible; vivir así, con un monstruo bajo su cráneo, un suplicio más horrible todavía. El quería vivir, pero vivir contento, libre de su mal. Y los que hubieran podido librarlo de su desgracia, lo trataban burlescamente. Había perdido para siempre la esperanza. Y no creía en nadie más que en sí mismo.

Sus sufrimientos aumentaban. No le quedaba más remedio que escoger una de estas dos resoluciones: matar al monstruo o dejarse matar por él.

Loco de rabia y de dolor, no vaciló más.

Cogió una navaja bien afilada, probó el filo en uno de sus dedos, y frente a su espejo mal alumbrado, comenzó a darse tajos espantosos por todo el cráneo...

Por la mañana, la encargada de la casa encontró el cadáver de Jorge Ducot extendido en el suelo de su cuarto. Y con ojos agrandados por el espanto, vio aquella joven cabeza horriblemente ensangrentada y tumefacta.

## BEMBOLEJO

(Viene de la Pág. 67.)

me nudo pasado. No tenía una peseta. Por poco la dejo viuda... Y ahora vengo a cobrar... y me llevo... me llevo...

Se fijó en ella. Jovencita, sana y fresca como una rosa. Un cuerpo de suaves y redondas curvas. Una carita de ángel...

—Me la llevo a usted...

Ella abrió muchos los ojos, hizo una mueca de indignación.

—¿A mí?  
—Sí, a tí. Eres muy bonita. Yo me cobro como puedo.

—¿Y tú permites eso, Pepe?  
—El ocultó el rostro entre sus manos y murmuró.

—No puedo hacer nada. Debo y se cobra... Tiene razón...

Ella no supo a quien odiar más. Si a este violador infame o a este marido canalleco, tolerante, cobarde y despreciable...

Peró al mirar a Manuel Morales lo admiró. Fuerte, valeroso, brutal, rico, muy rico; ella lo había oído mentar mucho. Y no le pareció mal del todo su triste situación. Sentía un gran odio por el intruso, pero comprendió que le gustaba demasiado... Le pegaría con el puño, pero se sintió arrastrada por su animadversión. Era el varón primitivo y fuerte que venía.

—Bueno. Sea. Pero, una pregunta. ¿Te gustas de veras o solo quieres cobrarte?... ¿Podrás quererme algún día?

—¿Cómo no? Eres muy linda. Me gustas mucho. Si te portas bien te querré con locura... Tú no te mereces a ese desgraciado.

—Permitirías tú que otro hombre me haga lo que tú me haces delante de mi marido? ¿Me harás pasar por esa vergüenza otra vez?  
—Lo mataría antes.

—Entonces un ruego. Llévame para siempre. Librame de éste. Mira. Creo que seré capaz hasta de quererle, porque las mujeres como yo desprecian a los tipos como Pepe y aman a los hombres machos y valerosos, que se imponen a los otros hombres, como tú... y una última pregunta: ¿y si en tu ausencia este tipo se me acerca, me amenaza o me mata o simplemente me molesta?

Manuel Morales sonrió con superioridad.  
—No te ocupes. De éste me encargaré yo. Vamos.

Y se metieron los dos en el Ford. Manuel Morales, orgulloso de su conquista. Ella, pensativa.

—Oye... lévame a comer... Tengo un hambre que me muero. Hace tres días que no como.

24 de mayo de 1932.

Epilepsia  
ALEPSAL  
A NUEVO TRATAMIENTO

SEGURO-SIMPLE-SIN PELIGRO

2 COMPRIMIDOS AL DIA

Comunicación a la Sociedad Médico-Psicológica de París

De Venta en todas las Farmacias

Goliath

ULTIMA CREACION

TALCO  
INCLINATION

Exquisitamente Perfumado

CAJA GRANDE

Se vende en **25** centavos  
todas partes a la caja

L. T. PIVER

VOL. 24.  
AÑO XXIV.  
NUM. 38.

Bohemia

LA HABANA,  
SEPTIEMBRE 18  
DE 1932.



Jean HARLOW no se cansa de pensar en la inesperada tragedia que le ha estampado su mancha sangrientamente roja en la página de oro de su vida. El suicidio de Paul Bern, su esposo, ha sido un rudo golpe asestado por el destino sobre su corazón romántico y tierno. Es toda una novela de amor destruida por una bala de revólver. La encantadora "rubia de platino" amaba fieramente a su Paul. Y Paul la adoraba como se adora a un ídolo. ¿Qué razón trágica se interpuso entre estos dos amantes, nacidos el uno para el otro? He ahí el misterio. Pero la realidad, la horrible realidad, es que el único hombre que había conquistado el corazón de Jean HARLOW, ha muerto, y que se ha llevado consigo toda la felicidad de la rubia y maravillosa estrella.